

La gramaticalización del silencio: Acerca de la enseñanza de la elipsis en ELE

Margarita Susilla Quesada



UAH

2025
E-eleando
ELE en Red

38

E-eleando

ELE en Red.

Serie de monografías y materiales para la enseñanza de ELE

Directora

Ana María CESTERO MANCERA (Universidad de Alcalá, España)

Secretaria

Arantxa GARCÍA DE SOLA RUBIO (Universidad de Alcalá, España)

Editora

Patricia SÁEZ GARCERÁN (Universidad Alfonso X El Sabio, España)

Comité de Expertos

Marta ALBELDA MARCO (Universitat de València, España)

Fátima ÁLVAREZ LÓPEZ (Instituto Cervantes de Berlín
y Universidad Libre de Berlín, Alemania)

Elisa BORSARI (Universidad de Córdoba, España)

Laura CAMARGO FERNÁNDEZ (Universitat de les Illes Balears, España)

Sonia EUSEBIO HERMIRA (International House Madrid
y Universidad Complutense de Madrid, España)

María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ (Universidad de Alcalá, España)

María Loreto FLORIÁN REYES (Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, España)

Marta GARCÍA GARCÍA (Universität Göttingen, Alemania)

María José GELABERT (Editorial EDINUMEN, España)

María Luisa GÓMEZ SACRISTÁN (Instituto Cervantes de Budapest, Hungría)

José Ramón GÓMEZ MOLINA (Universitat de València, España)

María Jesús MADRIGAL LÓPEZ (Alcalíngua, Universidad de Alcalá, España)

Manuel Martí Sánchez (Universidad de Alcalá, España)

María del Mar MARTÍN DE NICOLÁS MORENO (Universidad de Heidelberg, Alemania)

Beatriz MÉNDEZ GUERRERO (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Elizabeth MIRAS PÁEZ (UDIMA, España)

Francisco MORENO FERNÁNDEZ (Universidad de Alcalá, España
y Universidad de Heildeberg, Alemania)

Zaida NÚÑEZ BAYO (Universidad de Alcalá, España)

Florentino PAREDES GARCÍA (Universidad de Alcalá, España)

Inmaculada PENADÉS MARTÍNEZ (Universidad de Alcalá, España)

Ana M.^a RUIZ MARTÍNEZ (Universidad de Alcalá, España)

Patricia SÁEZ GARCERÁN (Universidad Alfonso X El Sabio, España)

Begoña SANZ SÁNCHEZ (IES José Saramago, Comunidad de Madrid, España)

José SIMÓN GRANDA (Universidad de Alcalá, España)

Clara UREÑA TORMO (Universitat Politècnica de València)

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Esta publicación ha sido financiada por el Máster Universitario en Formación de Profesores de Español de la Universidad de Alcalá y por el Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, estudio propio de la Universidad de Alcalá.



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



MÁSTER UNIVERSITARIO EN FORMACIÓN DE PROFESORES
DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA



MÁSTER EN ENSEÑANZA
DE ESPAÑOL COMO
LENGUA EXTRANJERA

© Margarita Susilla Quesada

Editan: Máster Universitario en Formación de Profesores de Español de la Universidad de Alcalá y Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, estudio propio de la Universidad de Alcalá
Colegio San José de Caracciolos
C/ Trinidad, 5 • 28801 Alcalá de Henares (Madrid, España)
Web: <https://e-leando.web.uah.es>

Editorial Universidad de Alcalá, 2025
Plaza de San Diego, s/n.º • 28801, Alcalá de Henares (España)
Web: uah.es

Difusión y redes: Arantxa García de Sola Rubio

El Máster Universitario en Formación de Profesores de Español de la Universidad de Alcalá y el Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, estudio propio de la Universidad de Alcalá, no se hacen responsables de las ideas vertidas en este texto, así como tampoco lo son de la originalidad del mismo, ni de que en él se cumplan los cánones establecidos por la ley en reprografía.

e-ISSN: 2530-7606
<https://e-leando.web.uah.es>

Índice

| | |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN | 5 |
| 1.1. La elipsis en la lengua española | 5 |
| 1.1.1. Elipsis y silencio | 6 |
| 1.1.2. Aclaraciones terminológicas | 10 |
| 1.2. Relevancia de la elipsis en la Enseñanza de Español para Extranjeros | 13 |
| 2. EXPLORACIÓN DE LA ELIPSIS DESDE LA PERSPECTIVA GRAMATICAL..... | 16 |
| 2.1. Definición, clasificación y estudios de la elipsis gramatical | 16 |
| 2.2. La elipsis gramatical en español | 20 |
| 2.2.1. El sujeto tácito | 22 |
| 3. LA ELIPSIS DESDE UNA PERSPECTIVA PRAGMAGRAMATICAL | 27 |
| 3.1. Presentación de la pragmagramática | 27 |
| 3.2. Contexto y explicación pragmagramatical de la elipsis..... | 29 |
| 3.3. Ejemplos de elipsis pragmagramatical | 34 |
| 3.4. Ejemplos y consecuencias de la no elisión | 38 |
| 4. EL TRABAJO DE LA ELIPSIS DESDE LA DIDÁCTICA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA | 41 |
| 4.1. Reseña de estudios previos sobre la elipsis en español y su tratamiento en la enseñanza de ELE..... | 41 |
| 4.2. Fortalezas y debilidades de las propuestas didácticas existentes | 43 |
| 4.3. Revisión de los contenidos relacionados con la elipsis contemplados en el Plan Curricular del Instituto Cervantes | 48 |
| 5. LA ELIPSIS EN LA LITERATURA Y ARTE | 56 |
| 6. LA ELIPSIS EN PROCESAMIENTO DEL LENGUAJE NATURAL (PLN)..... | 62 |
| 7. CONCLUSIONES | 66 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 68 |

1. Introducción

1.1. La elipsis en la lengua española

En la intrincada realidad de la lengua española, la elipsis constituye un fenómeno de gran interés y complejidad. Con representaciones en diferentes niveles del lenguaje, la elipsis despierta la atención de los estudiosos de la lengua, que se han dedicado, desde los orígenes de la lingüística como ciencia, a su exploración, con la finalidad de desentrañar su naturaleza, sus diversas manifestaciones y sus implicaciones en la comunicación humana¹, y, en definitiva, de alcanzar la comprensión de este fenómeno lingüístico.

En la presente monografía, nos sumergiremos en el complejo mundo de la elipsis, especialmente, en la lengua española, exploraremos algunas de sus facetas, proporcionaremos diferentes teorías desarrolladas acerca de ella desde diversas perspectivas, intentaremos desentrañar sus mecanismos subyacentes y analizaremos algunas de sus múltiples manifestaciones en los diferentes contextos discursivos. Asimismo, debido al área de la lingüística aplicada en la que se enmarca esta tesis, abordaremos algunas de las propuestas didácticas y estudios que han analizado el tratamiento de la elipsis en cursos de español como segunda lengua y los problemas que ésta puede ocasionar en los estudiantes.

¹ En los últimos años, también se ha atendido a este fenómeno en la comunicación no-humana, tema que abordaremos brevemente en el capítulo 6 de la presente monografía.

La fascinación por el fenómeno de la elipsis proviene, esencialmente, de la capacidad que tiene el ser humano de comunicar, también, sin palabras. En la tradición lingüística ha predominado el estudio de la palabra literal, la palabra presente en el discurso, pero es el silencio, la palabra que no se oye ni se ve, la que sorprende e interpela².

Siguiendo las palabras de Jiménez Juliá (citado en Martí 1998: 369): “la primera tarea para una adecuada utilización del término elipsis será la de definirlo en relación con otras omisiones o con otras ausencias que no impliquen omisión”, así pues, es primordial partir del concepto del silencio, el concepto más general, que incluye, en su amplia realidad, otros muchos fenómenos. Por tanto, a continuación, trataremos de proporcionar una visión general de la relación entre estos conceptos, a modo de introducción, para posteriormente adentrarnos en el estudio de la elipsis.

1.1.1. Elipsis y silencio

La elipsis es la manifestación del silencio en la gramática. Por eso, vamos a presentar alguna idea sobre el silencio. Los estudios de los actos silenciosos partieron de la concepción de estos como el espacio que dejaba la palabra, es decir, el punto de vista de los primeros investigadores era que el silencio era simplemente un vacío de habla, de significado, de intención y de comunicación. Sin embargo, a partir de los años 70, este elemento comenzó a recibir mayor atención por los pragmáticos, ya que, en ese momento, se percibió su valor en la comunicación (Camargo y Méndez Guerrero 2013). El silencio puede, de hecho, significar cualquier cosa que pueda decirse con palabras y, por ello, en las últimas décadas, algunos estudiosos de la conversación y la pragmática española nos han proporcionado reflexiones muy acertadas sobre los actos silenciosos y, para alcanzar la comprensión del foco de nuestro estudio: la elipsis, considerada como la gramaticalización del silencio, es pertinente atender a lo que estos autores tienen que decir acerca de los fenómenos de ausencia de habla, sus razones y sus funciones en la comunicación.

²El presente estudio observa la elipsis desde una perspectiva general, que, como veremos más adelante, podría recibir el nombre de omisión, pues no se habla de elipsis únicamente en la sintaxis, sino que también se ha considerado una figura retórica y literaria; uno de los cuatro movimientos canónicos de la narración: escena, sumario, pausa descriptiva y *elipsis* (Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales 2015).

En primer lugar, se hace necesario definir la frontera entre silencio y mutismo. Los actos silenciosos, como hemos mencionado, son elementos plenamente comunicativos, y es esta la característica que los diferencia del mutismo, en el que se considera que hay ausencia de intención comunicativa. Para el objeto del presente trabajo, nos atañe el primero de ellos, ya que se trata del primer miembro de un contínuum en el que lo siguen otros fenómenos de ausencia de palabras, pero con alta carga comunicativa, como los gestos, los elementos cuasi léxicos y la omisión y, dentro de ella, la elipsis y los elementos tácitos. Todos estos elementos tienen una apariencia de vacío de significado y, sin embargo, “en la conversación nuestro silencio hace significado y termina siendo palabra en los discursos de los otros” (Miroli 2003: 3, citado en Moya 2012: 65). De esta manera, cuando callamos, nuestro interlocutor construye un discurso mental, realizando un proceso inferencial a partir de nuestras palabras, pero también de nuestros silencios. Por tanto, la capacidad de transformar el silencio en palabra es imprescindible para comprender completamente un mensaje y, por tanto, participar en actos comunicativos en una segunda lengua.

De hecho, Poyatos, en 1994 (citado en Méndez Guerrero 2013), planteó que la estructuración básica de la comunicación humana estaba constituida por tres elementos: (i) los sonidos, (ii) los silencios y (iii) los movimientos o las posiciones estáticas. El autor continuaba afirmando que la comunicación efectiva ocurre cuando se descodifican todos estos elementos en su conjunto, pues es esta inferencia simultánea la que nos proporciona el significado completo del mensaje. Por ello, su tratamiento individual llevaría a malentendidos y errores de comunicación, es decir, la plena atención a los elementos verbales o, más concretamente, verbalizados³ de un mensaje supone un proceso inferencial parcial que puede llevar a la construcción de un significado erróneo.

Los actos silenciosos son, por lo tanto, signos paralingüísticos que tienen una intención y una función. Esto los convierte en actos comunicativos, ya que, siguiendo las palabras de Escandell (2006, citado en Méndez Guerrero 2013), todo acto comunicativo está caracterizado por tener una intencionalidad⁴; resulta de una elección. En concordancia con esta postura, Méndez Guerrero (2013: 69) apuntaba que “cuando hacemos uso del silencio, lo hacemos con una intención y, al mismo tiempo, realizamos una acción, la de callar, para lograr un fin”.

³ Hacemos esta anotación con el fin de recalcar que la elipsis no es ausencia de palabras, sino que se trata de palabras que no se verbalizan.

⁴ Por otro lado, es oportuno aclarar que, a pesar de que el silencio es siempre intencional, no siempre es consciente, pues, a propósito de la intencionalidad y consciencia pragmáticas, Searle (2001, citado en Méndez Guerrero 2013) afirmaba que no son obligatoriamente simultáneas en la interacción.

Además, estos actos silenciosos cobran significado gracias a las convenciones sociales, gracias a las reglas comunicativas que se han negociado en un grupo determinado de hablantes o en una comunidad de práctica⁵ concreta. Esto último es especialmente importante, pues, dentro de una comunidad, el silencio cobra unas características concretas, de las que son conscientes todos sus integrantes y que lo hacen, por tanto, significativo y de fácil comprensión. Es decir, el conocimiento del funcionamiento del silencio en una comunidad de habla hace más fácil el proceso de inferencia que requiere su uso en la interacción.

Sin embargo, es cierto que la comprensión del funcionamiento y valores del silencio en una comunidad requiere de mucho estudio, y la participación en un acto comunicativo en el que se deben codificar y decodificar todos los elementos (sonidos, silencios y movimientos o ausencias de movimiento) es una tarea enormemente compleja, especialmente para aquellas personas que nacieron en otras comunidades de práctica. La complejidad de este proceso se explica por la consideración del silencio como una de las formas de expresión que demandan de mayor procesamiento inferencial (Camargo y Méndez Guerrero 2015)⁶. La interpretación de los actos silenciosos requiere, en primer lugar, de gran cantidad de información sobre el contexto comunicativo y, en segundo lugar, de un extenso conocimiento compartido entre los interlocutores. Esta gran dependencia de la situación comunicativa supone que la interpretación del silencio se convierta en un proceso dinámico, que se altera en función de los elementos lingüísticos y extralingüísticos que lo acompañan en cada interacción, lo que dota a los actos silenciosos de múltiples significados posibles. Es justamente esta polivalencia del silencio la que hace que su empleo, y, por lo tanto, su enseñanza, se encuentren con diversos problemas, pues se hace imprescindible realizar, y enseñar a realizar, un ejercicio de desambiguación.

⁵ Este concepto, enmarcado en la sociolingüística, se define como “un conjunto de personas que se reúne en torno a un compromiso común para una empresa. En el curso de este esfuerzo común, surgen maneras de hacer las cosas, formas de hablar, creencias, valores, relaciones de poder; es decir, prácticas” (Eckert y McConnell-Ginet 1992: 95, citado en Méndez Guerrero 2013: 69).

⁶ Es tal la complejidad en el uso y comprensión del silencio que algunos autores incluso han estudiado las diferencias existentes entre los hombres y mujeres a la hora de interpretar y hacer uso de los actos silenciosos. A este respecto, Mouton en 2003 (citado en Camargo y Méndez Guerrero 2015), afirmaba que los silencios femeninos son muy dependientes del contexto sociocultural y persiguen finalidades como ocultar motivos de discusión, proteger la imagen social de la familia o del interlocutor y desviar la conversación de unos temas a otros, objetivos que el autor no encontraba en el uso de los silencios por parte de los hombres.

Estas complejidades recientemente mencionadas señalan la necesidad de la enseñanza del tratamiento del silencio, así como de las omisiones; entre ellas, la elipsis en una comunidad de práctica. Es decir, cabe destacar la responsabilidad que tienen los docentes de lenguas y de segundas lenguas de llevar a cabo una enseñanza que atienda a tres frentes simultáneamente, es decir, a los tres elementos que conforman la comunicación humana. Por lo tanto, la enseñanza de los elementos verbales que conforman una lengua deberá ir, indudablemente, acompañada de la enseñanza del silencio y el resto de los elementos de su continuum, y, asimismo, de la atención a los movimientos o las posiciones estáticas y su función comunicativa.

Para llevar a cabo esta labor, es preciso conocer que, tradicionalmente, en muchas culturas, el silencio ha sido considerado un acto con valores negativos. Los actos silenciosos han sido a menudo percibidos como signos de imprecisión o vaguedad, que conducían a errores inmediatos de decodificación y que, en definitiva, formaban parte del ruido que perjudica a la comunicación (Camargo y Méndez Guerrero 2015). De hecho, ahondando en esta percepción negativa del silencio, nos encontramos con la inevitable mención de la cortesía, pues, especialmente las culturas de cortesía positiva categorizan los actos silenciosos como una muestra de falta de cooperación y, por tanto, un acto de descortesía. Sin embargo, desde la pragmática española, algunos estudiosos han argumentado que el grado de (des)cortesía de un acto comunicativo depende principalmente del contexto en el que se produce, y, por supuesto, lo mismo ocurre con un acto silencioso (Camargo y Méndez 2013)⁷.

Atendiendo a la interesante clasificación que proporciona Escandell (2006, citado en Camargo y Méndez Guerrero 2013) de las acciones comunicativas, se establecen las siguientes categorías: (i) acciones que apoyan (o mejoran) la relación social; (ii) acciones indiferentes para la relación interpersonal; (iii) acciones que entran en conflicto con la relación social; y (iv) acciones dirigidas a perjudicar la relación entre los interlocutores. Dentro de estas clases de acciones, podemos encasillar la acción del silencio en la sociedad española como una de las primeras, es decir, en español, se deposita gran confianza en el contexto, algo que

⁷ Como se ha mencionado, el silencio es completamente dependiente del contexto del acto comunicativo en que se haga uso de él, y su interpretación es un proceso dinámico, que puede resultar en diversos significados, por lo que su uso no podría estar más lejos de constituir una falta de cooperación. Por lo tanto, la percepción inmutable del silencio como acto de descortesía retrasa enormemente el estudio acerca de las importantes funciones que tiene este elemento en la comunicación humana (Méndez Guerrero 2011).

denota gran cercanía social entre los participantes en el acto de comunicación, y, cuya máxima representación es la repetida presencia de silencio en los intercambios. De hecho, el silencio se considera una estrategia de la comunidad de práctica y, en español, se usa a menudo para crear afiliaciones, estrechar lazos y reforzar la identidad grupal (Camargo y Méndez Guerrero 2015). Por lo tanto, ¿sería correcto considerarlo un acto descortés? ¿sería, entonces, un hablante de español como segunda lengua considerado competente comunicativamente si tuviera esta consideración del silencio?

Para ahondar más en el papel del silencio en la lengua española, un reflejo muy relevante son los refranes, en los que, a menudo, el silencio es el protagonista: “la mejor palabra es la que no se dice”, “a buen entendedor, pocas palabras bastan”, “quien calla otorga” o “en boca cerrada no entran moscas”. En estos refranes se recalca de manera literal la importancia del silencio y, además, se transmiten algunos de los numerosos significados que este elemento puede tener. Por otro lado, en la cultura española se hace uso del silencio al pronunciar un refrán para hacerlo efectivo, es decir, muchos refranes son, en realidad, enunciados que no se acaban y, cuando se hace uso de ellos, se deja la tarea de concluirlo en manos del interlocutor, que deberá reconstruir el refrán en su discurso mental: “el que mucho abarca...”, “de tal palo...”, “al que madruga...”, “a buen entendedor...”. Esto, de nuevo, es posible gracias a los conocimientos compartidos de la comunidad de práctica, pues sus hablantes tienen un conocimiento de la tradición popular, de la que forman parte estos refranes, y es este conocimiento el que hace que estas intervenciones sean comunicativas, es decir, sean correctamente interpretadas.

1.1.2. Aclaraciones terminológicas

Antes de embarcarnos en el estudio de la elipsis gramatical, es preciso definir otros conceptos limítrofes y, en ocasiones, confundidos con esta, pues la elipsis es un término a menudo percibido como borroso.

García de Diego (1951: 226) había hablado de diversas economías: de la atención, afectiva, fonética, ortográfica, morfológica, léxica y sintáctica. En Quirk *et al.* (1985: 884), queda evidente que “the boundaries of ellipsis are nuclear” (citados en Martí 1995).

Para delimitar el foco de nuestro estudio, por tanto, realizaremos una especificación terminológica con el fin de que la comprensión del concepto se alcance con mayor claridad. Para esto, en primer lugar, es necesaria una distinción entre la elipsis, un fenómeno gramatical que afecta a la estructura de los enunciados, y la omisión, un fenómeno genérico en el que se engloban diversos recursos lingüísticos⁸; por ejemplo, en morfología léxica, encontramos los acortamientos o truncamientos, por ejemplo: foto, bici; los acrónimos y siglas que, en ocasiones son considerados fenómenos de omisión. En literatura, encontramos, por ejemplo, la figura retórica del asíndeton, y otras omisiones de las que hablaremos en el quinto capítulo de esta monografía. Por otro lado, en el campo de la pragmática, las omisiones, entre ellas, la elipsis que, como ya veremos, aunque es un elemento de la gramática, también tiene representaciones y explicaciones pragmáticas, están regidas por las máximas de la conversación y de la cortesía⁹. Sin embargo, como se ha mencionado, en la bibliografía, es muy común encontrarse con los términos de elipsis y omisión empleados en referencia a un mismo fenómeno y esta es una postura lógica, pues en la retórica tradicional existía un solo concepto que aunaba todos los mencionados: la *detractio* (Martí 1995).

Por otro lado, al leer acerca de la elipsis, es inevitable encontrarse en la sintaxis formal con conceptos como borrado, huella, elementos tácitos, etc. Estos conceptos, a diferencia de la omisión, sí están enmarcados dentro del campo de influencia de la elipsis, es decir, a modo de esquema, podríamos localizar la omisión en un nivel superior a la elisión, que, a su vez, podría entenderse como un concepto que engloba a los recientemente mencionados. Por un lado, el borrado (*effacement*) es el proceso por el cual se alcanza el resultado de la elipsis. Es decir, un enunciado que presenta una elipsis inevitablemente ha debido de pasar por un proceso de borrado. A su vez, este proceso de borrado ha dejado una huella en el enunciado y ha hecho necesaria la interpretación de que existe un elemento tácito en la oración. Por lo tanto, en este texto, tomaremos la elipsis como aquel tipo de omisión en el que la estructura de un enunciado se ve afectada, es decir, la elipsis como una omisión gramatical que, además, tiene representaciones de la pragmática, por lo que el término más acertado sería omisión pragmagramatical.

⁸ Sin embargo, hay autores que no siguen esta distinción, por ejemplo, Seco identifica el fenómeno gramático, que en esta monografía denominamos elipsis como omisión. Por otro lado, en el Diccionario de Autoridades, la elipsis es considerada únicamente una figura retórica, y no gramatical (citado en Martí 1995).

⁹ Se ahondará en esta visión pragmática de la elipsis en el capítulo 3 de la presente monografía.

Desde la intuición del hablante nativo, la elipsis parece un proceso de fácil identificación, sin embargo, la definición de este en términos científicos ha acarreado grandes dificultades y desacuerdos entre los teóricos. A este respecto, Molino (citado en Martí 1998) decía que la palabra, regida por la intuición, no puede definirse siguiendo un único criterio formal. Así, la elipsis es un concepto que nace en el campo de la retórica y, posteriormente, se apodera de él la gramática, y, desde esta perspectiva, la elipsis consiste en la omisión de ciertos elementos necesarios para una construcción gramatical completa, que son recuperables gracias al cotexto, es decir, para los gramáticos, la existencia de la elipsis supone una solución a las oraciones defectuosas o incompletas.

Sin embargo, esta concepción se aleja de la mantenida por los estudiosos de otras corrientes del conocimiento, desde los que se lanzan definiciones innovadoras. Por ejemplo, desde la perspectiva de la lingüística discursiva, la elipsis es considerada un mecanismo de cohesión, coherencia y economía discursivas, se relaciona con los fines comunicativos y responde a la capacidad de la lengua de no ser explícita.

La lengua es indócil por naturaleza a todo lo que quiera hacerla totalmente explícita, pues "... donde la Lógica precisa ser explícita para existir, la lengua existe precisamente porque puede dejar de ser explícita." (Trives 1982, citado en Martínez y Herrero 1986: p. 12)

Por su lado, la pragmalingüística actual no se aleja de esta visión y, desde esta perspectiva, es especialmente novedoso el estudio del fenómeno de la elipsis en el habla, pues la retórica tradicional tenía una tendencia al estudio de este proceso a través de textos literarios. Las nuevas aportaciones al estudio de la elipsis se relacionan con la teoría del entorno, la estructura informativa y los principios conversacionales.

En el desarrollo de esta investigación, se abordarán con detenimiento todas las ideas mencionadas, se ahondará en algunas de las concepciones existentes acerca del proceso de elipsis y se atenderá a aquellos pensamientos convergentes entre las distintas teorías, además de a los divergentes.

1.2. Relevancia de la elipsis en la Enseñanza de Español para Extranjeros

La elipsis es un proceso lingüístico que está presente en el discurso cotidiano. Los hablantes nativos tienen una comprensión intuitiva del fenómeno, pero, como se ha mencionado, la complejidad del mismo y su repercusión en diferentes niveles de la lengua suponen que los teóricos no hayan llegado a un acuerdo para su explicación científica. Por ello, su enseñanza y comprensión pueden resultar desafiantes, especialmente para aquellos aprendientes cuya lengua materna no presente un funcionamiento de la elipsis similar al que tiene en la lengua española.

Por otro lado, se considera que la capacidad de reconocer y emplear la elipsis de manera adecuada es fundamental para alcanzar la competencia comunicativa en español, lo que constituye la meta primera de todo estudiante de segundas lenguas. Siguiendo la definición del concepto construida por Hymes, un hablante que ha adquirido la competencia comunicativa sabe “cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en qué forma” (citado en CVC 2005). La falta de comprensión del fenómeno de elipsis perjudica especialmente a ese cuándo hablar y cuándo no hacerlo, lo que, además se extiende a en qué forma. Por tanto, el no-control de la elipsis en una segunda lengua puede suponer grandes dificultades de interpretación y producción de textos de cualquier tipo y, por consecuencia, entorpecer enormemente la interacción oral y escrita en español.

Asimismo, la elipsis es un recurso imprescindible para la comunicación oral, cuyo lenguaje y mecanismos se han contagiado al lenguaje de la red, principal medio de interacción actual. El lenguaje empleado en Internet está muy influenciado, además, por las características del medio, que demanda mucha rapidez y solvencia expresiva e interpretativa por parte de los hablantes (Berlangu, Victoria y Alberich 2016), algo para lo que la elipsis es una herramienta primordial.

| | | |
|-----|-------------------------|-----|
| 1. | METÁFORA (15%) | 197 |
| 2. | INSISTENCIA (11,2 %) | 149 |
| 3. | SINÉCDOQUE (9, 7%) | 129 |
| 4. | ONOMATOPOEYA (8, 1 %) | 107 |
| 5. | ELIPSIS (7, 3%) | 97 |
| 6. | SÍMBOLO (5, 1 %) | 68 |
| 7 | AGRAMATICALIDAD (4,3%) | 57 |
| 8 | SILENCIO (3, 8%) | 51 |
| 9. | HIPÉRBATON (2, 8%) | 37 |
| 10. | PERSONIFICACIÓN (2, 5%) | 33 |

Tabla 1. Figuras con más presencia en la red. Estudio elaborado por Berlanga, Victoria y Alberich (2016)

Además, parece interesante investigar sobre la enseñanza de la elipsis en ELE para contribuir al desarrollo de materiales y metodologías efectivos para el futuro. Es decir, la comprensión de lo trabajado hasta ahora acerca de la elipsis en las aulas de ELE y la definición de los desafíos a los que se han enfrentado tanto docentes como aprendientes al encontrarse con ella, así como una mejor comprensión de este fenómeno pragmatogramatical, permitirá escoger una mejor estrategia para la enseñanza de la elipsis en adelante. Es preciso recordar que el carácter de esta monografía es el de un estado de la cuestión, por lo que no se realizará ninguna propuesta didáctica, pero sí se establecerán las bases teóricas que inviten a los profesores de español como lengua extranjera a la adaptación de sus metodologías de enseñanza para un mejor resultado en relación con la comprensión del fenómeno lingüístico de la *elipsis*.

Asimismo, el estudio de la elipsis en español es fundamental para la enseñanza del idioma a extranjeros, ya que esta figura retórica desempeña un papel crucial en la comunicación efectiva y natural. En palabras de Merleau-Ponty (1970, citado en Camargo y Méndez Guerrero 2015: 442): “todo lenguaje es indirecto o alusivo; es, si se quiere, silencio”. Esta reflexión subraya cómo el lenguaje se construye tanto con lo que se dice como con lo que se omite, destacando la importancia de lo no dicho en la transmisión de significados.

Además, para los estudiantes de español como lengua extranjera, la comprensión de la elipsis es esencial debido a que la inseguridad que genera lo no explícito en el lenguaje puede llevar a malentendidos significativos. En un contexto donde la explicitud excesiva no solo es innecesaria, sino que puede complicar la comunicación, la capacidad de interpretar y emplear adecuadamente la elipsis

es una habilidad vital. De hecho, esta tendencia a la elipsis no es un fenómeno aislado del español, sino una característica universal del lenguaje que responde a la necesidad de concisión y a la búsqueda de la belleza o, más bien, la evasión de la redundancia y la eficacia en el discurso. Todas las lenguas recurren a la supresión de elementos que no son esenciales para la comprensión, y para determinar qué puede ser omitido en español sin perder el significado, es crucial entender cómo funciona la elipsis en este idioma.

Por lo tanto, incluir el estudio de la elipsis en la enseñanza de ELE no solo ayuda a los estudiantes a superar la incertidumbre y el miedo al malentendido, sino que también les permite adquirir una competencia comunicativa más auténtica y natural. Conocer y manejar la elipsis en español permitirá a los hablantes no nativos comprender mejor el lenguaje implícito y las sutilezas del discurso, facilitando una comunicación más efectiva y enriquecedora en su interacción con los hablantes nativos.

2. Exploración de la elipsis desde la perspectiva gramatical

2.1. Definición, clasificación y estudios de la elipsis gramatical

1. f. Gram. Figura de construcción, que consiste en omitir en la oración una o más palabras, necesarias para la correcta construcción gramatical, pero no para que resulte claro el sentido.

2. f. Gram. Supresión de algún elemento lingüístico del discurso sin contradecir las reglas gramaticales; p. ej., Juan ha leído el mismo libro que Pedro (ha leído).

Las anteriormente presentadas son las definiciones de la elipsis gramatical que encontramos en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE 2014). Sin embargo, como se ha mencionado, la complejidad del fenómeno de la elipsis dificulta la definición unánime del concepto. Por ello, a lo largo del tiempo, este fenómeno ha recibido numerosas explicaciones desde perspectivas muy diferentes.

Empezando por lo que se podría considerar los inicios de su estudio, nos remontamos al trabajo de Apolonio Díscolo, figura principal en el estudio gramatical de los siglos I y II d. C., que delimitó dos niveles del lenguaje: uno lógico y abstracto (el significado) y otro correspondiente a la realización (el significante). Esta teoría fue fundamental para comprender la base del elemento que nos concierne, pues la elipsis parte de la no coincidencia entre significante y significado. Podría decirse que, a partir de esta teoría, Francisco Sánchez de las Brozas inició la primera teoría gramatical del español con la elipsis como núcleo. El brocense definió, en su obra *Minerva* (1587), la elipsis como “la ausencia de un elemento necesario para la recta construcción gramatical” (Hernando 2005: 170). Por lo que, tenemos aquí una primera definición del término, desde la ya

mencionada perspectiva de los gramáticos tradicionales: la elipsis como la solución a una imperfección gramatical o sintáctica, siempre dentro de los límites de la oración. Es decir, la gramática se sirve de la elipsis para mantener el recto sistema de reglas lógicas que actúan sobre la sintaxis de las oraciones.

En la lingüística del pasado siglo ha tenido una ajetreada vida que va desde el rechazo más absoluto como procedimiento adecuado para la explicación de múltiples fenómenos sintácticos, hasta la aceptación plena no sólo como procedimiento explicativo, sino como fenómeno indiscutible del lenguaje humano [...] que puede ser utilizado de forma masiva para justificar cualquier tipo de laguna, aparente o real, en las construcciones sintácticas. (Hernández 2001: 81)

Por ello, teorías gramaticales posteriores han encontrado en los estudios de Sánchez de las Brozas un punto de partida con ciertas limitaciones que han tratado de superar, algunas de ellas, en relación con la posibilidad de existencia de más de un esquema oracional, como afirma Bello en su teoría de las proposiciones, donde propone una clasificación: las proposiciones regulares, por un lado, serían aquellas que cuentan con un sujeto y un atributo expreso o que, en caso de no ser expresados, son fácilmente recuperables y, por otro lado, las proposiciones anómalas (o irregulares) que son, para Bello (citado en Hernando 2005), aquellas que carecen de sujeto porque no pueden tenerlo, no por su ausencia, sino por su inexistencia, como serían, por ejemplo, las oraciones que hoy conocemos como no personales: *Hay mucha gente, Lloverá mañana*, etc.¹⁰

Entre los estudios más actuales sobre la elipsis, es imprescindible mencionar el de Gallego (2011), que introduce, de manera muy contextualizada, este concepto, pues se nutre de diversas definiciones de autores que miran la elipsis desde distintas perspectivas: desde la concepción de esta como un proceso de desacentuación de elementos redundantes a la elipsis como un requerimiento sintáctico. El autor parte de la explicación de que la elipsis es un aspecto común en todas las lenguas naturales¹¹ que constituye el reflejo de la compleja relación

¹⁰ Sin embargo, como veremos, estas oraciones han sido consideradas en otras ocasiones como estructuras con sujeto omitido, por lo que el papel de sujeto, en realidad, sí existe en ellas.

¹¹ Gallego hace aquí una afirmación muy acertada sobre la que se pueden hacer anotaciones. Por un lado, la elipsis es un fenómeno presente en todas las lenguas, pero con ciertas diferencias: en algunas de ellas su presencia es mayor y, en todas ellas, la elipsis tiene un funcionamiento ligeramente diferente. Por otro lado, como se desarrollará en el capítulo 6 de la presente monografía, en los últimos años, este fenómeno no es únicamente estudiado en las lenguas naturales, sino que también llama la atención desde la perspectiva de su procesamiento en el campo de la lingüística computacional.

que existe entre la forma (el significante) y el significado. Así, su definición del fenómeno se apoya en la idea de que el significado de los enunciados no viene dado por la suma del significado de sus partes, sino que la forma en que estas se combinan, es decir, su sintaxis, es incluso más determinante, y es este el entorno en el que se encuentra la elipsis: en la sintaxis.

Así, en la lingüística contemporánea, se concibe la elipsis en relación con las llamadas categorías vacías, donde la ausencia de material fónico no necesariamente supone la ausencia de estructura sintáctica (Gallego 2011). De hecho, en casos extremos, la elipsis ha llegado a considerarse como el resultado último de un proceso de desacentuación. Es decir, se considera que, en enunciados donde hay cierto grado de redundancia, lo común es que se dé una desacentuación de los elementos que la generan, y, normalmente, llegan a no pronunciarse, produciendo así lo que se conoce como conjunto vacío o hueco en la estructura sintáctica, y dejando un resto. Estos dos conceptos se corresponden con las partes de la elipsis. Gallego propone el siguiente ejemplo: *Juan trabaja con María y Luis trabaja con Elena*, donde, siguiendo el proceso de desacentuación prosódica recientemente mencionado, acabaríamos perdiendo la realización del verbo en la segunda oración, dejando el siguiente enunciado: *Juan trabaja con María y Luis [] con Elena*. El elemento tácito del verbo de la segunda proposición de la coordinación, que sería *trabaja* deja un hueco (representado aquí con []) y un resto (el enunciado final). Este elemento ha sido omitido en búsqueda de la no redundancia, como veníamos diciendo.

En la explicación del ejemplo, hemos llamado a la oración *enunciado final*, porque resulta de un proceso de transformación. Recordemos la importante diferenciación entre mutismo y silencio: “el silencio no es mutismo sino transformación del lenguaje” (Mioli 2003: 3, citado en Moya 2012: 65). La elipsis, igual que el silencio, es un proceso de transformación que experimentan las oraciones.

Para entender este concepto de transformación, es pertinente mencionar la Teoría de Rección y Ligamento, desarrollada principalmente por Chomsky, que plantea lo siguiente: la elipsis es un fenómeno que se da por el movimiento de un elemento a cualquier lugar de la estructura sintáctica (normalmente, dejando su marca o huella en la posición original). Esta teoría, por lo tanto, se basa en el establecimiento de las categorías nulas, que, en español, podrían clasificarse de la siguiente manera:

En primer lugar, encontramos la denominada huella de Qu-, que surge del movimiento de los elementos marcados con el rasgo + Qu, como son los pronombres interrogativos. Así, en la pregunta *¿Qué compraste?*, el pronombre interrogativo ha sido desplazado al inicio de la oración desde su posición original (al final de esta: *Comprar algo*¹²), dejando una huella. En segundo lugar, encontramos la huella de sintagma nominal, que es el resultado del movimiento de un nombre. Como tercer tipo de categoría nula, se habla de *Pro*, en las lenguas conocidas como *pro-drop*, como el español, donde el sujeto de la oración puede estar ausente fonéticamente o visualmente, pero, al ser un elemento regido, no es inexistente, y está reflejado en la forma verbal. Por último, se habla de *PRO*, que se identifica con la categoría vacía del sujeto de las formas no personales. Esta posición, a diferencia de la anterior, no es regida.

Así, para entender mejor el estudio de la elipsis desde la perspectiva gramatical, hemos decidido tomar algunas ideas de los estudios de este fenómeno en la lengua inglesa. En este campo de estudio, Sag y Hankamer (1984) identifican dos tipos principales de elipsis en inglés, que reciben el nombre de *deep anaphora* (elipsis profunda) y *surface anaphora* (elipsis superficial). Para el capítulo en el que nos encontramos, desarrollaremos esta última, pues es la que se identifica con la elipsis gramatical. La *surface anaphora* es aquella que, para su correcta interpretación, necesita de un antecedente lingüístico y, dentro de ella, encontramos varios subtipos:

El primer tipo de elipsis superficial es la elipsis del predicado que Sag y Hankamer ejemplifican con el siguiente enunciado: *creo que lo hizo (I think she did [])*¹³. Es decir, el verbo y su o sus complementos se omiten, pero son de posible comprensión, pues se entienden a partir de su antecedente en el discurso. Por otro lado, entre las elipsis superficiales, encontramos el fenómeno de *sluicing* (en español, identificado como la categoría vacía *huella de Qu-*), ejemplificado en: *Nadie sabe por qué (Nobody knows why [])*, donde el elemento tácito es la cláusula interrogativa, que deja como resto solo el pronombre interrogativo. En tercer lugar, se habla de *gapping o brecha*: *Benny conducirá el coche, y Max el camión (Benny will drive the car, and Max [] the truck)*, que se diferencia del primer tipo en que, en este caso, no se omite el predicado, sino que se omite solamente el núcleo verbal, dejando su complemento como parte del resto. Y, por último, los

¹² Ejemplos de elaboración propia.

¹³ En este caso, en inglés se realiza un proceso de elisión, mientras que, en español, se consideraría una referencia anafórica por la presencia del pronombre.

autores mencionan el fenómeno de *stripping o desmontado*: *Te llevaré al cine, pero no esta semana (I'll take you to the movies, but [] not [] this week)*, donde se elimina casi toda la segunda oración de la coordinación adversativa, dejando solo un par de elementos contrastivos, en este caso: la negación y la especificación temporal.

Las elipsis superficiales reciben este nombre porque se refieren a la estructura sintáctica superficial de las oraciones circundantes, es decir, dependen del contexto, pues tienen requisitos sintácticos, ya que rigen un paralelismo formal entre el antecedente y el elemento elidido. La interpretación de una elipsis superficial está ligada a una representación lingüística asociada al antecedente, específicamente una representación proposicional generalmente llamada forma lógica.

2.2. La elipsis gramatical en español

Cuando se habla de la elipsis en español, siempre es mencionada la rica morfología que caracteriza la lengua, pues esta es una de las principales explicaciones de que la elipsis sea un fenómeno con tanta presencia en ella. Por ejemplo, la flexión verbal incluye información sobre la persona, el número, el tiempo, el modo y el aspecto, lo que permite omitir muchos otros elementos sin que ocurra una pérdida de este contenido. Esta capacidad de la morfología para transmitir información gramatical precisa y abundante es fundamental para la comprensión de la elipsis en español.

Sin embargo, podemos encontrar elididos multitud de elementos en los enunciados. La clasificación más común de la elipsis es la que toma como criterio de diferenciación la categoría gramatical a la que pertenece el elemento elidido y, en español, los tipos de elipsis más comunes y, por tanto, más estudiados, son la elipsis nominal y la elipsis verbal, es decir, la ausencia del nombre y la ausencia del verbo o de toda la estructura de predicado, sin embargo, encontramos multitud de elisiones no contempladas en estas categorías.

En primer lugar, uno de los elementos comúnmente elididos en español es el determinante. Por ejemplo, en contextos donde el sustantivo ya ha sido mencionado previamente, el determinante a menudo es prescindible. Este fenómeno da lugar a los llamados grupos nominales escuetos o sin determinante (RAE 2011). La interpretación de estos grupos es algo polémica, ya que, para algunos

autores, son sintagmas inespecíficos, es decir, son expresiones no identificables por el interlocutor. Sin embargo, otros estudiosos tienen la opinión de que estas expresiones simplemente denotan una clase o un tipo, y es esta la razón a la que responde la omisión del determinante. Ambas interpretaciones podrían considerarse acertadas, pues, encontramos enunciados del tipo: "En ese grupo hay alumnos míos" (RAE 2011), donde la especificidad es proporcionada por el posesivo pospuesto y, por tanto, sin él, el grupo nominal sería inespecífico, como apuntaba el primer grupo de gramáticos, y, por otro lado, vemos reflejada la afirmación del segundo grupo en enunciados como: *Escribe únicamente novelas*, donde novelas corresponde a un tipo dentro de la categoría de géneros literarios.

La elipsis en español va más allá, pues incluso es posible que en un enunciado se produzca el artículo sin necesidad de aparición del nombre al que determina: *Se compró el vestido azul, pero yo prefería el vestido negro / Se compró el vestido azul, pero yo prefería el [] negro*¹⁴ o incluso: *Se compró el [] azul, pero yo prefería el [] negro*¹⁵. Esta elipsis es impensable en lenguas como el inglés, que necesita de proformas en el lugar del nombre elidido: *She bought the blue dress, but I preferred the black dress / She bought the blue dress, but I preferred the black one / She bought the blue one, but I preferred the black one* donde observamos, además, la imposibilidad de omitir el sujeto, elemento comúnmente elidido en español, y sobre el que se profundizará en el siguiente epígrafe. Es inevitable observar que en estas omisiones es necesaria la aparición del determinante¹⁶ y de un antecedente¹⁷, pero, además, se requiere otro elemento: un complemento del nombre (el nombre que ha sido elidido), que también proporciona información morfológica y semántica que facilita la interpretación, es decir, la identificación del elemento omitido con la palabra presente en el antecedente. Este requisito

¹⁴ Ejemplos de elaboración propia.

¹⁵ Sin embargo, este último enunciado contiene una omisión que no sería considerada elipsis gramatical por muchos autores, sino que es un caso estudiado, en mayor medida, desde perspectivas pragmáticas, como se verá en el capítulo 3.

¹⁶ Casos de la lengua como el que se presenta aquí son los argumentos sobre los que se apoyan los autores que defienden la existencia del sintagma determinante en lugar del sintagma nominal, es decir, del carácter de núcleo del determinante.

¹⁷ En cuanto al antecedente del elemento elidido se ha dicho que no es obligatoria la coincidencia en número, pero, en cambio, sí es obligatoria la coincidencia en género. Por ejemplo, podemos decir: *la última canción fue más emotiva que las primeras que cantó* y, sin embargo, no podemos decir: **mi amiga y el de Lucía son compañeros de clase* (ejemplos de elaboración propia).

se explica por la condición de que el elemento tácito, en este caso, el grupo nominal, debe tener definitud, y esta es proporcionada por el determinante y el complemento del nombre¹⁸.

2.2.1. El sujeto tácito

Entre otros, un elemento cuya elipsis es facilitada por la morfología del español es el sujeto tácito, también llamado sujeto omitido o elíptico. Este elemento es uno de los más característicos del español y de otras lenguas romances, pues es un rasgo diferenciador. En la mayoría de las lenguas no es posible la omisión del sujeto, por ejemplo, en inglés, debe ser explícito para su correcta interpretación. Sin embargo, en español, el sujeto omitido es más común que el sujeto expreso, sobre el que se hablará en mayor detalle en el capítulo tres de la presente monografía, pues tiene explicaciones mayoritariamente pragmáticas, sin embargo, el sujeto omitido se explica comúnmente desde la gramática y la sintaxis, y, como se ha mencionado, está directamente relacionado con la morfología del español. En este epígrafe se hará una revisión comparativa del sujeto omitido y expreso en español e inglés, ya que se considera especialmente interesante observar las diferencias en la naturaleza y estructura interna de ambas lenguas para poder explicar su predisposición a la elisión o no elisión del sujeto. El principal motivo de esta diferencia es el señalado por Speas en 1994 (citado en Liceras y Fernández 2016), y se corresponde con la clasificación de los morfemas en fuertes (los de la lengua española) y débiles (los de la lengua inglesa), y el hecho de que los primeros cuentan con entradas léxicas individuales, mientras que los segundos no, es decir, por ejemplo, la concordancia verbo-sujeto y las desinencias verbales en español son tan informativas que se considera incluso más natural y efectiva la omisión de este elemento¹⁹.

¹⁸ Si reflexionamos sobre esto, este proceso de elipsis puede entenderse como el punto de partida de las nominalizaciones de los adjetivos, que dan lugar a expresiones como *los buenos*, *los feos*, *los rojos*, donde podría entenderse que está elidido el núcleo nominal.

¹⁹ Sin embargo, algunos autores se apoyan en la facilidad de recuperación del sujeto gracias a la flexión del verbo para argumentar que no se trata de fenómenos de elipsis. Por ejemplo, Gallego (2011) es de la opinión de que, en oraciones como *He llegado tarde* o *Juan dice que mañana no viene* hay, indudablemente, un constituyente ausente, pero no elidido, pues, para él, la recuperabilidad de dicho constituyente supone que esté presente de alguna forma y, por tanto, no se considere objeto de un proceso de elipsis.

Asimismo, autores como Alexiadou y Anagnostopoulou (1998, citados en Liceras y Fernández 2016), proporcionan explicaciones de esta diferencia entre el inglés y el español que se sustentan en teorías de sintaxis más complejas. Estos autores se refieren al Principio de Proyección Extendido, formulado por Chomsky, que establece que todo predicado requiere de un elemento-sujeto en todos los niveles de representación de la oración. Sin embargo, este principio tiene un funcionamiento diferente en cada lengua, pues, en español, lo vemos representado a través de los llamados marcadores pronominales (*pronominal markers*), mientras que, en inglés, este elemento regido se identifica con sujetos pronominales (*pronominal subjects*). Liceras y Fernández (2016) proporcionan un ejemplo, que se considera interesante recuperar en este estudio, para proporcionar una comprensión más clara de esta teoría sintáctica aparentemente tan compleja.

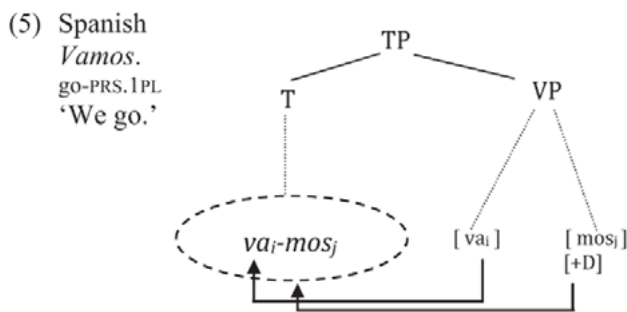


Figura 1. Ejemplo (Liceras y Fernández 2016)

Así, el Principio de Proyección Extendido, en español, se alcanza con la fusión del verbo con el morfema determinante de la proposición temporal, en forma de afijos, que son considerados elementos pronominales, pues contienen la misma información semántica que un pronombre y son, por lo tanto, interpretables. Por el contrario, en inglés, el Principio de Proyección Extendido se manifiesta de la siguiente manera:

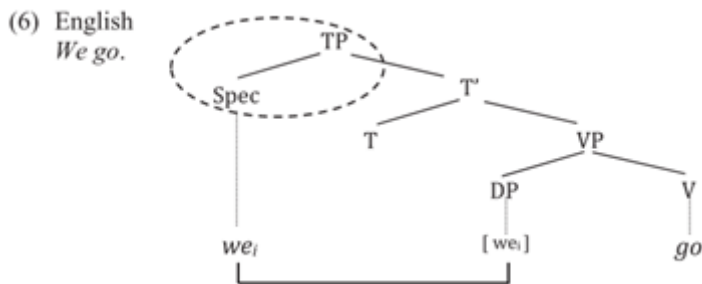


Figura 2. Ejemplo (Liceras y Fernández 2016)

El pronombre manifiesto (*overt pronominal element*) se traslada a la posición de especificador (*specifier*) del Sintagma-Tiempo (*Tense Phrase*), y el movimiento se da desde la posición del Sintagma-Determinante (donde deja una huella, como vemos en *DP*) a lo alto del esquema sintáctico. Es esta la posición que debe ocupar el sujeto expreso, también en español.

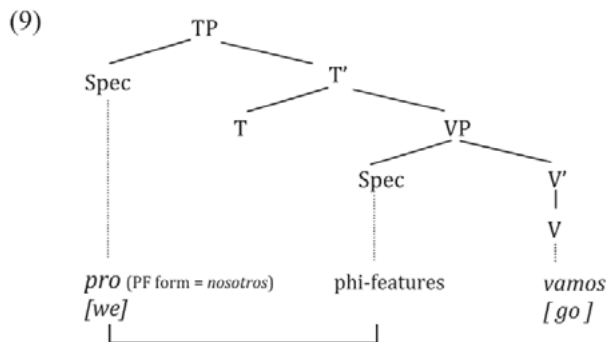


Figura 3. Ejemplo (Liceras y Fernández 2016)

Un fenómeno muy interesante es la alternancia entre la omisión y producción del sujeto en el lenguaje de los niños. Muñoz Liceras y Fernández (2016) realizaron un detallado estudio sobre cómo los niños hablantes de lenguas tanto - *sujeto tácito como + sujeto tácito*, es decir, lenguas donde el sujeto omitido no es posible y lenguas donde sí lo es, presentan esta alternancia. El estudio se

fundamenta en la comparación del español e inglés (Liceras y Fernández 2016), teniendo en cuenta que los niños hablantes de ambas lenguas emplean la elipsis del sujeto, independiente de que sea gramatical o no.

(1) *English*

a. *Broke this.* [*Peter, 2;0.1 (Pierce 1992:116)*]

b. *Feel better.* [*Naomi, 1;11 (Sachs, CHILDES, MacWhinney 2000)*]

(2) *Spanish*

a. *Horita viene.* [*LV II: 78 –2.0- (González 1970:10)*]

'(he/she) now comes.'

b. *Tengo un pelo.* [*María, 2;00 (López-Ornat, CHILDES, MacWhinney*

'(I) have a hair.' 2000)]

Incluso, se ha estudiado este fenómeno en niños bilingües, donde se ha observado que, cuando una de sus lenguas es de tipo *+sujeto tácito* y la otra *-sujeto tácito*, los niños tienden a omitir el sujeto en la lengua donde esto es agramatical y a (sobre)producirlo en las lenguas en las que el sujeto elidido es natural. Por ejemplo, Paradis y Navarro en 2003 (citados en Liceras y Fernández 2016), concluyen que los niños bilingües cuyas lenguas son inglés y español tienden a emplear, en la mayoría de las ocasiones, el sujeto expreso cuando hablan en español, y esto se ha visto como una influencia interlingüística del inglés, su segunda lengua. A menudo, las influencias interlingüísticas pueden suponer interferencias negativas, como sería, en este caso, la producción en exceso del sujeto en español, en enunciados donde lo más natural sería la elipsis. De acuerdo con esta hipótesis, se plantea que los niños monolingües hablantes de español utilizan en menor medida el sujeto expreso que los niños bilingües hablantes de español e inglés y, esta afirmación se apoya en que, en el fondo, en español, la forma no marcada es aquella con sujeto omitido.

Por tanto, vemos que existen motivos morfológicos y sintácticos para la elisión del sujeto en español, pero también se han estudiado las manifestaciones de la existencia del sujeto, a pesar de su ausencia fónica o visual, por medio de otros fenómenos, además de los morfemas flexivos del verbo, y la huella que deja la elipsis en la estructura interna de la oración. En la oralidad, se ha hablado de pausas y acentos contrastivos que proporcionan la información necesaria para

la interpretación del enunciado (Martí 1998). Sin embargo, estos estudios se alejan de los aquí presentados, puramente gramaticales, por lo que se ha decidido no ahondar en ellos.

Además, algunos autores han considerado que en las oraciones impersonales también existe un sujeto tácito. Este se relaciona con la categoría vacía de *PRO*, y se trata de sujetos nulos que se pueden interpretar gracias a la correferencia existente entre ellos y otros sintagmas nominales. Es decir, normalmente, esta categoría vacía se da en oraciones subordinadas, como, por ejemplo: *Elena siempre deseó viajar al extranjero* (RAE 2011). Se dice que el sujeto del infinitivo *viajar* puede interpretarse gracias al antecedente (*Elena*). Algunos gramáticos afirman que, en realidad, no existe elemento tácito porque el sujeto de la subordinada es el del verbo principal, sin embargo, la postura más aceptada es la de que ambos sujetos (el del verbo *desear*, expreso, y el del verbo *viajar*, tácito) están concertados, pero son dos elementos distintos. Además, algunos estudiosos han planteado que las categorías *PRO* tienen carácter pronominal (RAE 2011), por lo que, en este caso, el sujeto de *viajar* no sería *Elena*, sino *ella*.

Sin embargo, nos parece interesante preguntarnos la cuestión planteada por Gutiérrez (1997: 83, citado en Hernández 2001): *¿Hemos de restituir en el análisis todos los elementos que hayan sido elididos en el discurso?* El autor considera que solo algunos enunciados elípticos requieren de restitución del elemento tácito, es decir, en el caso de las oraciones impersonales recién mencionadas, no sería necesaria la interpretación del sujeto del verbo no personal porque el elemento del sujeto no es regido. Lo mismo pasa en elisiones del tipo *Ella escribe mucho* donde el argumento temático del verbo, es decir, ese elemento que respondería a la pregunta *¿qué escribe?* tampoco es requerido, por lo que no es necesaria su recuperación para la interpretación del enunciado.

3. La elipsis desde una perspectiva pragmagramatical

3.1. Presentación de la pragmagramática

Se hace imprescindible, llegados a este punto de nuestro estudio, proponer una definición de la pragmagramática. Este término se ha propuesto como un tercer dominio de la gramática: gramática estricta, pragmagramática y pragmática. La finalidad de la delineación de esta interfaz es la resolución de los problemas que presentan los enunciados auténticos (Narbona, citado en Martí 2011) en la descripción y explicación desde la gramática formal. Esta disciplina estudia la gramática en función de las intenciones de los usuarios y su funcionamiento en la comunicación, lo que conlleva un proceso de adaptación del lenguaje a las situaciones y contextos que afecta a la relación entre expresión y contenido. Esta adaptación se da ante la tensión de voluntad de comunicación y la economía del lenguaje, que requiere de operaciones de ajuste y de transformación de los enunciados: alteración del orden de palabras, en la elisión de alguno de sus componentes, etc., todas ellas relacionadas con la estructuración discursiva.

Por lo tanto, la pragmagramática se encuentra entre la gramática descriptiva, centrada en fragmentos lingüísticos concretos, aislados, paralizados; y la pragmática, que se centra en la lengua en movimiento, en su uso en las prácticas comunicativas, donde se ponen de manifiesto las elecciones de los hablantes, es decir, la pragmagramática se centra en el discurso en coconstrucción, en el que surge la gramática interaccional. Además, Martí (2011) va más allá en esta definición de la pragmagramática, pues menciona que se trata del campo de intersección entre la gramática y la pragmática donde encontramos fenómenos lingüísticos que no están del todo fijados por las reglas de la lengua, es decir,

que no están completamente convencionalizados, dependen de la subjetividad en la interpretación y producción de lenguaje y están al servicio de lo implícito (la característica más interesante para nuestro estudio, pues es la relacionada directamente con la elipsis), en definitiva, en la pragmagramática encontramos unidades y usos lingüísticos que no son regidos por el carácter de obligatoriedad de la gramática.

Sin embargo, la pragmagramática atiende a fenómenos no del todo convencionalizados, pero en camino de la convención, pues esta disciplina se sitúa en un punto intermedio entre la gramática estricta y su estabilidad, y la pragmática y su opcionalidad. La pragmagramática, por su parte, se identifica con la norma, entendida como aquello que, desde el habla individual (pragmática), se ha vuelto común y constante dentro de una comunidad de habla, ha ganado un significado que, aunque depende del contexto, es presumible y constante.

La pragmagramática es también llamada gramática situada o emergente (Martí y Chiang 2004), y, a través de ella, se trata de estudiar las lenguas desde una perspectiva comunicativa (finalidad que caracteriza el método actual de enseñanza de ELE). La pragmagramática es, por un lado, situada, porque tiene en cuenta la actividad de los participantes en un determinado acto comunicativo y aquello que hay en sus mentes: aspectos que moldean, en cierto modo, la gramática empleada en la interacción. La pragmagramática es, por otro lado, emergente, pues estudia los fenómenos que dan lugar a la renovación de la gramática en esa determinada situación comunicativa.

En este capítulo observaremos que la elipsis es un concepto pragmagramatical, y no enmarcado exclusivamente en la gramática. Muchos autores proporcionan estudios acerca de esta dimensión a medio camino en la que se encuentra la elipsis, destacando su carácter de gramática emergente, pues se estudia este fenómeno en la interacción real. Por ejemplo, en el siglo XX, destaca el análisis realizado por Hernández Terrés, quien coloca a la elipsis en el habla, definiéndola como un mecanismo lingüístico encargado de organizar la linealidad discursiva o progresión textual.

3.2. Contexto y explicación pragmatológica de la elipsis

Habiendo proporcionado una visión considerablemente amplia del indudable carácter gramatical de la elipsis, nos adentramos ahora en los estudios de esta desde una perspectiva pragmatológica. Con este capítulo se pretende responder a las siguientes preguntas:

¿Son las pistas sintácticas, gramaticales o morfológicas suficientes para la recuperación de los elementos tácitos en el proceso de interpretación o, por el contrario, es necesario disponer, en ocasiones, de pistas de tipo contextual, semántico, social o, en definitiva, pragmático?

Por otro lado, para producir enunciados con elipsis y, por lo tanto, participar activamente en intercambios comunicativos en español, ¿basta con conocer el funcionamiento sintáctico de este fenómeno?

Para responder a estas preguntas es interesante, en primer lugar, plantearse el motivo extralingüístico de la elipsis, que está profundamente influenciada por la llamada ley del mínimo esfuerzo. El ser humano busca, en todas las facetas de la vida, maximizar el beneficio de sus acciones minimizando el esfuerzo requerido para llevarlas a cabo. En la comunicación ocurre lo mismo, pues si recordamos las máximas conversacionales de Grice, que fueron formuladas para apoyar el principio de cooperación: los participantes en un intercambio comunicativo buscan contribuir en la conversación para que esta tenga éxito y se requiera de ambos interlocutores el mínimo esfuerzo para obtener el máximo beneficio.

Se puede considerar que la evolución lingüística está regida por la antonimia permanente entre las necesidades de comunicación del hablante y su tendencia a reducir al mínimo su actividad mental y física. En esto, como en otras cosas, el comportamiento humano está sometido a la ley del menor esfuerzo, según la cual el hombre no gasta sus fuerzas más que en la medida en que puede alcanzar los fines que se ha fijado. (Martinet 1974, citado en Vigara 1994)

Para este propósito, los hablantes siguen la máxima de cantidad, la máxima de calidad, la máxima de relevancia y la máxima de modo. Los fenómenos relacionados con la omisión y el silencio responden a estas máximas²⁰, especialmente, a la máxima de cantidad, pues la elipsis persigue el objetivo de la economía lingüística (fundamento básico de la Teoría de la Relevancia), que consiste en no repetir elementos innecesarios, ya sea porque están presentes en el contexto lingüístico o porque se pueden recoger de la situación extralingüística (Paulin 2006).

En este sentido, la elipsis es considerada por autores, como Paulin (2006), un elemento funcional. El autor incluso habla del término elipsis funcional²¹, pues, con ella, los hablantes dicen más de lo que dicen sus palabras, y este fenómeno les permite seguir el principio de comodidad (Vigara 1994), definido como la preferencia del hablante por estructuras que requieren el menor esfuerzo cognitivo posible.

Sin embargo, encontramos dos paradojas en todo esto. En primer lugar, si la elipsis es una herramienta para minimizar el esfuerzo de los interlocutores, el esfuerzo del receptor para interpretar un enunciado elíptico no debería ser tan complejo como hemos descrito en esta monografía, lo que nos lleva a hacernos otra pregunta: ¿buscan siempre los hablantes el mínimo esfuerzo en la comunicación, tanto para ellos como para sus interlocutores, o, en ocasiones, prima el beneficio del hablante por encima del beneficio del oyente? Es indiscutible que, tanto la elipsis como muchos otros recursos que empleamos para facilitar la interacción o minimizar el esfuerzo en la comunicación interpersonal, generan malentendidos, por lo que, a este respecto, es posible que los hablantes no siempre sean cooperativos en la comunicación.

En términos de Merchant (2001, citado en Barahona 2023), los procesos elípticos permiten la economía en la expresión debido a la omisión de estructuras lingüísticas que ya cuentan con la información necesaria. Según este autor, la redundancia léxica es una propiedad de los sistemas biológicos en los que existe una competencia entre la economía de la expresión (aquellos principios basados en el mínimo esfuerzo) y el requerimiento de que una oración sea comprensible, es decir, interpretable.

²⁰ Además, en relación con la elipsis, también puede hablarse de las máximas de cortesía, fruto de los estudios de la pragmática. A este respecto, son interesantes las relaciones entre el tabú y la omisión, es decir, la tendencia a hacer uso de la omisión cuando se trata un tema incómodo o no aceptado por la sociedad o comunidad de práctica.

²¹ Vigara (1994) habla de un concepto parecido cuando menciona que “urgido por el contexto, el lenguaje se hace con los útiles que necesita para funcionar”.

Por ello, hay que tener en cuenta la jerarquía de accesibilidad. Es decir, los hablantes, al formular un mensaje, debemos elegir aquella opción con la que mejor vayamos a ser comprendidos, teniendo en cuenta la información a la que nuestro interlocutor tiene acceso. Así, podemos hacer uso de la elipsis en aquellas informaciones que sean más accesibles, lo cual también depende de la estructura informativa de las intervenciones, es decir, de la información conocida (tema) y nueva (rema), pues, la información perteneciente a la primera categoría es considerada la más accesible, por lo que es la más propensa a la elisión. En este sentido, podemos recordar el ejemplo visto en el capítulo 2.2.: *Se compró el vestido azul, pero yo prefería el vestido negro / Se compró el vestido azul, pero yo prefería el [] negro / Se compró el [] azul, pero yo prefería el [] negro*. Este último enunciado, como mencionábamos en el segundo capítulo, encontramos más manifestaciones pragmáticas que en los primeros, pues el elemento tácito no tiene representación alguna en el discurso lingüístico, ya que está ausente también en el primer elemento de la coordinación adversativa, y debe recuperarse del contexto extralingüístico. Para la interpretación de este elemento, los adjetivos *azul* y *negro* no solo proporcionan información semántica y morfológica muy útil, sino que, además, se corresponden con el rema, dentro de la estructura informativa de esta intervención, ya que ambos interlocutores saben que están hablando de vestidos (tema), por lo que la información nueva es la especificación de los vestidos, lo que hace que se pueda omitir el sustantivo y no el adjetivo, que es imprescindible en este caso²².

En segundo lugar, otra contradicción encontrada a raíz de este motivo extralingüístico de la elipsis es que, como se ha mencionado, la elipsis es un elemento presente en todas las lenguas, y, sin embargo, su funcionamiento en todas ellas, como también se ha reflejado en este estudio, es muy diferente, a pesar de que su motivo extralingüístico es el mismo. Esta contradicción puede explicarse por las particularidades gramaticales de las lenguas, por ejemplo, como explicamos en el capítulo dos, por la riqueza morfológica del español, frente a la del inglés. A este respecto, conviene mencionar lo que señalaba Vigara (1994), y es que los hablantes no pueden buscar la economía lingüística si la norma y la tradición de uso de su idioma no se lo permiten. El sistema del español deja gran espacio a la elipsis, tanto por la gramática como la pragmática de esta lengua, por lo que podríamos decir que el idioma permite en mayor o menor medida la economía lingüística.

²² Licerias y Fernández (2016), en su estudio contrastivo de la elipsis en español e inglés, hablan del sujeto omitido y apuntan que, en ocasiones, los sujetos pronominales expresos, tienen un sentido pragmático de foco dentro de la estructura pragmática, encontramos típicamente tres elementos: tema, rema y foco, aunque este último no es obligatorio. Así, la no omisión del sujeto tiene finalidades pragmáticas.

Cuando estudiamos la elipsis pragmatogramatical, nos encontramos con el concepto de elipsis pragmática o elipsis informativa (Paulin 2006)²³, que se refieren a aquellas construcciones que están influenciadas enormemente por el contexto lingüístico y la situación extralingüística. Esta diferenciación es muy importante, pues no solo se habla de contexto, tan mencionado en los estudios de índole pragmática, sino que también hay que tener en cuenta el cotexto, al que atendía la gramática en exclusividad y que no debemos olvidar desde la perspectiva pragmatogramatical. De acuerdo con esta idea, Vigara (1994) argumenta en contra de la postura de que la elipsis es exclusivamente aquella que se puede recuperar del contexto verbal previo o posterior²⁴ (el cotexto). La autora habla concretamente del registro coloquial, y afirma que la comunicación que se da empleando este registro suele ir acompañada de un contexto de carácter abierto e irreflexivo. En estos actos comunicativos priman la inmediatez, la fugacidad y la no transcendencia de lo que se dice. Es decir, tanto en la interacción oral como en la interacción escrita, el mensaje se caracteriza por la improvisación. Estos valores: la fluidez de la transmisión y la expresión del sentido global subjetivo y no exacto son identificados por Vigara como los valores más altamente comunicativos y más demandantes de economía en los recursos escogidos para transmitir el mensaje. La autora habla concretamente de la comunicación oral, modalidad en la que la situación tiene un valor informativo decisivo, ya que permite llevar la economía del lenguaje a otro nivel y eliminar muchos detalles de nuestras palabras. “La elipsis se considera un fenómeno de economía contextual, no solo inevitable, sino fundamental para una adecuada expresión e intelección del mensaje coloquial” (Vigara 1994). La autora ciñe sus palabras a la comunicación coloquial, pero consideramos que puede abarcar todo tipo de interacción, pues encontramos elipsis en todos los registros.

Como venimos diciendo, la elipsis tiene una notable dependencia del contexto, y de acuerdo con esto, la gramática descriptiva de la RAE indica que la elisión de un constituyente está sometida a ciertas restricciones estructurales conocidas como “condiciones de recuperabilidad de las elisiones”, es decir, para completar el significado de una elipsis es imprescindible un antecedente, directamente accesible al interlocutor a través del contexto o del cotexto.

²³ El autor concluye asemejando la elipsis pragmática a aquella que Brucart denomina elipsis gramatical, por lo que se ve claramente que estas dos dimensiones de la elipsis son, en el fondo, inseparables.

²⁴ En cuanto al antecedente del elemento tácito, ya sea lingüístico o extralingüístico, Paulin (2006: 3) menciona que “en español, aunque la información suministrada por el contexto suele situarse antes de la unidad elidida, a veces puede aparecer después”.

El hablar cuenta de antemano con los entornos. Un discurso que cuente con entornos complejos suele ser más 'elíptico' verbalmente que otro que cuente con entornos pobres, lo cual no quiere decir que sea elíptico semánticamente. Puede haber elipsis involuntaria, en el caso de una utilización deficiente de los entornos; pero, en tal caso, se trata de una deficiencia del hablante, y no de una característica del lenguaje. (Coseriu 1978, citado en Vigara 1994, p. 14)

Siguiendo con esta línea, hemos considerado oportuno hablar de los estudios sobre la elipsis pragmática en inglés. En el capítulo dos, abordamos el contraste que existe entre el inglés y el español a la hora de analizar el funcionamiento de la elipsis desde la gramática. Sobre la elipsis pragmática en inglés, también podemos hacer alusión a Sag y Hankamer (1984), que nos hablaban de la elipsis superficial, con explicaciones más sintácticas, y la elipsis profunda, que aquí consideramos elipsis pragmagramatical. Estas categorías formuladas en el estudio de Sag y Hankamer no solo difieren en su funcionamiento y en las reglas que las rigen, sino también en la manera en que se relacionan con el contexto y el antecedente lingüístico. La elipsis pragmagramatical es un fenómeno consistente en la omisión de elementos lingüísticos, cuya interpretación se basa en el contexto y en el conocimiento compartido entre los interlocutores. Además, los autores continúan afirmando que la elipsis profunda puede hacer referencia a la estructura sintáctica profunda de las oraciones que la acompañan o a elementos contextuales no lingüísticos. Este tipo de referencia es menos restringida por la forma que la de la elipsis superficial y se basa más en el contenido semántico y en la interpretación que el hablante hace del mundo. En este sentido, Sag y Hankamer apuntan que la elipsis profunda requiere una interpretación derivada de modelos conceptuales evocados por el discurso y de la comprensión general del contexto, más que de una relación directa con un antecedente específico.

Por último, entre los estudios de la pragmagramática, son especialmente relevantes las investigaciones de Escandell Vidal y Leonetti (citados en Ahern, Aménos y Guijarro 2024), quienes establecen una clara relación entre los aspectos gramaticales y pragmáticos que influyen en la elipsis. Estos autores apuntaron que las palabras funcionales del español como los artículos y los pronombres, que tienen un significado procedimental y recogen rasgos de flexión invariables, siempre contribuyen al proceso de decodificación que lleva a una interpretación inferencial. En este sentido, la elipsis está directamente relacionada con la infradeterminación de la lengua, concepto de la pragmática que parte de la Teoría de la Relevancia. Según esta teoría, la semántica de las expresiones no determina completamente lo que se transmite con ellas, sino que, con sus

palabras, entre las que se incluyen palabras funcionales e información morfológica, los hablantes proporcionan pistas para que el interlocutor acceda a una representación más amplia de su mensaje.

3.3. Ejemplos de elipsis pragmatogramatical

Desde la perspectiva recién presentada, podemos tener una visión más flexible de la elipsis, alejándonos de las restricciones sintácticas y formales que dictaban las posturas puramente gramaticales. Así, podemos considerar resultados del proceso de la elipsis enunciados como: *¿Y?* e intervenciones como *Vale, un poquito... Gracias* (Vigara 1994), que puede decirse después de que alguien, sin decir nada, nos señale la cafetera que está encima de la mesa, ofreciéndonos una taza de café. En estos casos, simplemente, el antecedente del elemento tácito no es verbal, sino situacional, lo cual no hace que estos enunciados sean menos elípticos que otros. De hecho, Vigara va más allá. La autora asocia esta restricción de los gramáticos, o lo que es lo mismo la necesidad de un elemento expreso que permita la recuperación del elemento tácito, con una voluntad de evitar la ambigüedad. Es decir, se busca que la elipsis no suponga arbitrariedad en el significado del enunciado, por lo que se requiere que el elemento tácito sea recuperable inequívocamente. Sin embargo, la elipsis contextual no considerada propiamente elipsis por los gramáticos también permite esto, ya que la información situacional y el conocimiento compartido de los hablantes eliminan toda posibilidad de arbitrariedad. Así, el enunciado *¿Y?* que puede parecer completamente ambiguo, tiene en realidad una información semántica muy concreta, que lleva a una interpretación inequívoca de la intención del hablante: *necesito que me proporciones más información, no entiendo bien a dónde quieres llegar.*

De manera similar, podemos observar el funcionamiento de la elipsis presente en este mensaje de Whatsapp:



Figura 4. Ejemplo de Whatsapp (Elaboración propia)

La primera intervención está compuesta de tres mensajes y, el último de ellos, el que nos interesa, es simplemente un número y no tiene correferencia con ningún antecedente lingüístico de los mensajes anteriores, por lo que su interpretación parece difícil y los interlocutores podrían entenderlo como una simple equivocación con el teclado del móvil. Sin embargo, como vemos, los demás participantes de la conversación comprenden a la perfección el mensaje, y responden, sin ninguna muestra de desconcierto. El contexto situacional de este intercambio es el del nacimiento de un bebé, y todos los interlocutores conocen la costumbre de mencionar el peso de un bebé recién nacido, por lo que la interpretación de ese número es realizada con éxito gracias al contexto.

Así, se explican también otros enunciados, que a menudo dejamos fonéticamente suspendidos, como los refranes que mencionamos en el primer capítulo, por ejemplo: *A buen entendedor, pocas palabras bastan*. Es muy común escuchar: *A buen entendedor...* y, sin embargo, el refrán puede ser reconstruido en su totalidad en el discurso mental del receptor con exactitud, o incluso completado por él en una segunda intervención. Esta posibilidad se ve en sus máximas consecuencias en el funcionamiento de un juego de cartas llamado *Qué me estás container*, en el que uno de los participantes lee en voz alta una carta en la que aparece escrito un refrán interrumpido o una frase de madre (categoría del propio juego) dejada a medias. Tras esto, los participantes deben completar el enunciado, de manera que el más rápido en pronunciar el fragmento elidido, gana la ronda.



Figura 5. Carta de muestra ²⁵

Esto es posible porque, como comenta Vigara (1994), los refranes y otras expresiones de estructura bimembre no precisan la realización de todos sus elementos para ser correctamente interpretadas, pues el sentido de estas está orientado por el conocimiento cultural en el caso de los refranes, por ejemplo, y lingüístico en el caso de otros enunciados elípticos de los hablantes. Es decir, la experiencia como hablante de una lengua permite comprender los elementos que han sido eliminados²⁶.

Otros enunciados que se ven afectados por lo que comenta Vigara son, por ejemplo, enunciados bimembres como las oraciones comparativas o las coordinadas concesivas, como: *Será muy lista, pero...* En este caso, el hablante no ve necesario completar la oración porque el valor concesivo que proporciona el verbo en tiempo futuro permite al oyente intuir que el segundo elemento de la oración es un argumento contrario pero compatible con lo dicho. Es decir,

²⁵ En este enunciado llama la atención el punto final, pues, como hemos mencionado, este tipo de intervenciones suspendidas suelen ir acompañadas de una entonación voluntaria que denota la presencia de un elemento tácito, es decir, hace notar que el discurso se ha interrumpido intencionalmente. Por tanto, consideramos que la frase de madre que figura en esta carta debería haberse terminado con puntos suspensivos, reflejando este rasgo fonético de la elipsis.

²⁶ Para comprender el proceso de reconstrucción mental del discurso, es imprescindible hacer referencia a los estudios llevados a cabo desde el área de la lingüística cognitiva. A pesar de que, en este estudio, no profundizaremos en lo que este campo tiene que decir acerca de la elipsis, se ha considerado interesante lo que aporta la semántica cognitiva a la interpretación de las unidades lingüísticas. Fernández (2000) apunta que el carácter cognoscitivo del lenguaje hace que la memoria y las habilidades cognitivas tengan un papel determinante en el procesamiento de este.

aunque son estructuras menos fosilizadas que los refranes, y es cierto que el interlocutor no podrá reproducir con exactitud el discurso en su mente, el mensaje que el hablante quiere transmitir se alcanza con éxito, porque aquí prima el valor concesivo de la oración sobre las palabras eliminadas.

En un intento de definir la elipsis pragmática, Paulin (2006), afirmaba que esta aúna varios tipos de elipsis planteadas por otros autores, entre ellas: 1. Elipsis situacional (Quirk *et al.* 1985, citado en Paulin 2006), 2. Elipsis contextual (Brucart 1999, citado en Paulin 2006), 3. Elipsis textual (Quirk *et al.* 1985, citado en Paulin 2006), y la variante de esta última: 4. Elipsis textual especial (Quirk *et al.* 1985, citado en Paulin 2006). En definitiva, la elipsis pragmática (para nosotros, pragmagramatical) contempla construcciones diversas. Por ejemplo, aquellas intervenciones de diálogo en las que no se representa en ninguna manera lo recientemente dicho por el interlocutor, como vemos en el siguiente ejemplo proporcionado por Paulin (2006):

- *Ana se va mañana a Barcelona.*
- *¿Por carretera?*

Además, hay elipsis pragmática en construcciones en las que, por ejemplo, el verbo que se elide no coincide con la flexión de su antecedente, el que permite su omisión, como nos decía la gramática), como podemos ver en el ejemplo siguiente:

- *¿Cómo vas?*
- *Por Gran Vía.*

Asimismo, Paulin (2006) resalta la idea de que la elipsis pragmática permite la reorganización de las categorías gramaticales y de la estructura sintáctica de las oraciones. Es decir, afirma que la elipsis no es simplemente la omisión de un elemento fácilmente recuperable de la oración que deja la estructura sintáctica intacta. Observemos el siguiente diálogo:

- *María tiene dos chalés.*
- *¿Cuántos chalés tiene?*
- *Dos.*

Así, se explican enunciados como el siguiente, extraído de un correo electrónico, en el que el autor confirma su asistencia a un evento de manera presencial, pues se había propuesto la opción de asistir también en remoto.

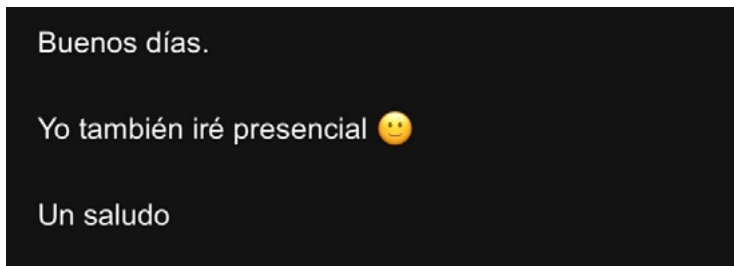


Figura 6. Ejemplo (Elaboración propia)

Podríamos reconstruir el enunciado sin elipsis de la siguiente manera: *yo también iré al evento de manera presencial*. Como mencionaba Paulin (2006), la elipsis en este enunciado ha desembocado en un cambio de categoría gramatical del adjetivo *presencial*, que, en el correo que observamos, se emplea como adverbio²⁷.

3.4. Ejemplos y consecuencias de la no elisión

Esta posibilidad de elidir elementos sin referencia a las palabras recientemente empleadas, sino al sentido que estas dejan y a la situación en la que se dicen, permite que el enunciado elíptico tenga una forma o estructura distinta a su antecedente o a la esperada por la sintaxis o la estructura argumental, como vemos en el ejemplo dado por Vigarra (1994): *Si lo renuncias [al trabajo] este año, el año que viene no te llaman*. En este tipo de ejemplos, observamos la incoherencia resultante de la restitución del elemento elidido que se consideraba imprescindible para la interpretación de la elipsis desde la perspectiva gramatical. Es decir, en ocasiones, la recuperación del elemento silente no da lugar a enunciados lingüísticamente reales y coherentes. Por ejemplo, si el enunciado que acabamos de observar se realizara recuperando el elemento elidido *al trabajo*, resultaría en un enunciado agramatical.

Esto también se ve claramente en las oraciones comparativas, donde la elipsis es prácticamente obligatoria, como vemos en los siguientes ejemplos proporcionados por Paulin (2006): **Estudio más Historia que estudio matemáticas; *María sabe menos física que tú sabes física*. En estos enunciados, la no elisión del predicado verbal del segundo elemento de la comparación resulta artificial, lo que refleja que, en muchas ocasiones, la restitución del elemento naturalmente

²⁷ También puede entenderse que esta palabra simplemente ha sufrido un acortamiento, pasando así del adverbio presencionalmente al adjetivo presencial.

elidido supone una violación de la economía lingüística, por lo que la intervención sin elisión no es común y tiene, como dice Paulin, poca probabilidad de aparición en el plano del discurso a pesar de que sea una construcción gramaticalmente correcta.

Por otro lado, la elipsis se emplea a menudo con fines estilísticos. Encontramos multitud de ejemplos en literatura en los que la elipsis se emplea para embellecer el lenguaje, persiguiendo el objetivo de evitar la redundancia, del que parte este fenómeno. Por ejemplo, el propio título de la obra de Gabriel García Márquez presenta una elipsis de un elemento, a diferencia de los anteriores ejemplos, podría no haberse omitido. Sin embargo, por motivos estéticos del lenguaje, el autor decidió titular su obra *Vivir para contarla* (2002) y no *Vivir la vida para contarla*, pues la ausencia del antecedente del pronombre hace que el enunciado sea mucho más evocador.

Asimismo, la no elipsis también está muy presente como recurso estilístico. A menudo, enunciados en los que, de manera natural, se elidiría un elemento, son formulados en el lenguaje literario en su forma no elíptica, que, como hemos mencionado, puede resultar poco natural en la comunicación. Sin embargo, en casos como el que presentamos aquí, extraído del poema "Jardín para Octavio Paz" de Julio Cortázar, observamos cómo los escritores hacen uso de la no-elisión para generar un discurso más bello o diferente.

[...] La prueba más dura
ese salto que consiste en
quedarse inmóvil al borde de
la plenitud sin bordes
que
(la plenitud)
no existe como imagen ni soporte
Y entonces
el niño llega al árbol
y se comprende que no había pájaro cantando
que el canto era ese nombre
que recibe ese acto [...]

(Cortázar 2018: 25)

Por último, es imprescindible mencionar los casos de no elisión del sujeto. Como se ha mencionado, la elipsis se corresponde con la forma no marcada del sujeto, por lo tanto, cuando nos encontramos con una oración en la que se expresa dicho elemento, se debe a finalidades pragmáticas especiales. De acuerdo con Torner, López y Martín (2011), la elisión o no elisión del sujeto y el sintagma preposicional en función de complemento directo son fenómenos muy similares y, por lo tanto, responden a condiciones similares, relacionadas con la estructura informativa. Solo cuando estos elementos deben proporcionar un contraste con otros elementos presentes en el discurso, se realizan; solo cuando estos tienen función de foco en la estructura contrastiva, se presentan de forma expresa. Es decir, en un contexto discursivo donde la omisión es posible y, por tanto, sería lo natural, su expresión denota un carácter distintivo, que requiere de otro u otros elementos en el discurso o en el contexto comunicativo que lo justifiquen. Este matiz es muy importante, pues la decisión de no elisión del sujeto o del CD preposicional viene de una voluntad de diferenciar estos elementos de otros, es decir, de recalcar el contraste entre ellos. Podemos decir entonces que, en español, el sujeto explícito tiene la función de desambiguar los enunciados, pero también de dirigir la atención del interlocutor hacia la especificidad de este elemento, subrayando así su importancia en la conversación (Torner, López y Martín 2011). Por tanto, la no elisión del sujeto en español no es una mera cuestión gramatical, sino una decisión pragmática que sirve para destacar y diferenciar al sujeto dentro del flujo de información, otorgándole un valor enfático y contrastivo significativo en la comunicación.

4. El trabajo de la elipsis desde la didáctica del español como lengua extranjera

4.1. Reseña de estudios previos sobre la elipsis en español y su tratamiento en la enseñanza de ELE

Como es de esperar, la elipsis presenta un desafío particular en la enseñanza de español como lengua extranjera, sin embargo, comprenderla y dominar su funcionamiento es crucial para alcanzar la competencia comunicativa, pues la presencia de este elemento en el lenguaje cotidiano es inevitable. Por ello, se deben identificar los elementos primordiales para la enseñanza de la interpretación y producción de este fenómeno en ELE.

En primer lugar, como se mencionó en el capítulo anterior, la morfología en español juega un papel fundamental en la transmisión de información gramatical precisa y abundante, y el conocimiento de ésta es esencial para la correcta comprensión de la elipsis, ya que muchas veces la información omitida está implícita en las formas verbales o en otros elementos morfológicos de la oración, así como en las palabras con significado procedimental. Por lo tanto, la enseñanza de la morfología no solo es crucial en sí misma, sino que es el primer paso que debemos dar para ayudar a los estudiantes a interpretar correctamente las frases en las que se utilizan omisiones y, por otro lado, a ser capaces de producir mensajes en los que se emplee la elipsis de manera natural, valiéndose, entre otras cosas, de la información morfológica para transmitir el significado de todos los elementos, a pesar de que no se expresen.

Por otro lado, el segundo elemento importante para alcanzar la comprensión de la elipsis en cualquier lengua es el análisis sintáctico, que también, en cierta medida²⁸, deberá ser presentado a los estudiantes para alcanzar el objetivo de comprensión de las secuencias elípticas. El análisis sintáctico, entendido como la descripción de la manera en que las unidades de las oraciones se relacionan entre sí, para formar estructuras más complejas, ha sido tradicionalmente justificado por su valor pedagógico. Sin embargo, el tratamiento de la sintaxis no deberá ser mecánico ni restrictivo, sino que deberá plasmarse como un reflejo de las posibilidades de transformación de enunciados que nos ofrece la lengua. De esta forma, el estudiante no solo identificará funciones gramaticales siguiendo un formalismo estricto, sino que también tomará conciencia de la flexibilidad del lenguaje y de su capacidad para adaptarse a diferentes finalidades comunicativas. Esto es particularmente importante en la comprensión de la elipsis, donde la habilidad para interpretar los procesos de transformación del lenguaje y sus finalidades es crucial.

En tercer lugar, la pragmalingüística nos ofrece herramientas para mejorar la enseñanza del español como lengua extranjera, facilitar la interpretación de la intención detrás de los mensajes y promover la creatividad en la comunicación. La investigación de Debih (2019) se propone evaluar cómo la enseñanza de la pragmática afecta a la competencia crítica y creativa de los estudiantes, con el objetivo de mejorar su manejo del idioma y la comprensión del discurso. El autor habla de la inteligencia lingüística, que implica la capacidad de usar el lenguaje de manera efectiva, no solo en términos de estructura y estilo, sino también en la capacidad de analizar contextos comunicativos, formular mensajes persuasivos y respetar las máximas conversacionales. La elipsis, como hemos visto, es una parte importante de todo esto, y enseñar este elemento junto con técnicas didácticas que muestren la libertad de elección de las palabras, la multitud de variantes de un enunciado, las diferentes formas de alcanzar una intención comunicativa permitirán que los estudiantes alcancen la eficacia en la comunicación y la habilidad de análisis y comprensión de discursos complejos y reales.

²⁸ Se habla aquí de proporcionar una conciencia sintáctica mínima, y adaptada al nivel de los estudiantes. Esto es importante, pues es preferible evitar proporcionar contenidos de metalenguaje demasiado complejos e innecesarios, teniendo en cuenta las necesidades y objetivos de los alumnos. Sin embargo, no se propone abordar el análisis sintáctico como se hace, por ejemplo, con los alumnos nativos en los últimos cursos de Secundaria, sino con un carácter mucho más general, para proporcionar los conceptos básicos y facilitar la comprensión de algunos fenómenos y transformaciones de la lengua.

En definitiva, por su complejidad, la elipsis es un concepto difícil de entender y enseñar, pero su presencia en el lenguaje es inevitable. De hecho, las palabras explícitas son un privilegio, en ocasiones brindado a los alumnos de español como lengua extranjera, que es poco realista.

Esta suerte de Principio lacónico del lenguaje, o dimensión oculta y silenciosa, hace posible una fenomenología de las formas de expresión que incorpora el mundo de lo implícito y supera el privilegio que ejerce la palabra verbal-explícita en nuestros procesos de comunicación. (Moya 2012)

Por lo tanto, enseñar la elipsis en español como lengua extranjera no solo es necesario, sino que es un aspecto crucial para que los estudiantes comprendan y utilicen el lenguaje de manera natural, efectiva y económica. Al enfatizar la importancia de la morfología, fomentar un enfoque interpretativo y flexible en el análisis sintáctico, y proporcionar algunos conceptos pragmáticos, los estudiantes podrán desarrollar una comprensión más profunda y práctica de cómo funciona el lenguaje en contextos reales.

4.2. Fortalezas y debilidades de las propuestas didácticas existentes

El discurso generado por los docentes en el aula de español como lengua extranjera tiene unas características propias. De hecho, este discurso es tan particular que González Argüello (2010) afirma que no es posible clasificarlo dentro de ninguno de los tipos de discurso existentes. Estos rasgos especiales parten de la voluntad de facilitar las muestras de lengua que reciben los estudiantes, objetivo que, en muchas ocasiones, ha supuesto que los manuales sean criticados por presentar lenguaje antinatural.

En la comunicación diaria, como hemos observado a lo largo de esta monografía, es común que las personas omitan palabras o frases completas sin que esto afecte a la comprensión del mensaje. Así, la tendencia de los docentes a expresar las estructuras completas, así como a utilizar recursos y actividades que no omitan ningún elemento de los enunciados no es del todo acertado.

La pregunta ¿Dónde están mis guantes?, se responde igual de bien con *están sobre la cama* como con *sobre la cama*. Incluso *cama* es posible, aunque sea arisco. Solo algunos de los textos de lengua para extranjeros y algunos programas para niños con dificultades de lenguaje insisten en que se produzcan oraciones completas siempre. (Menn 2011, citado en Gómez 2015: 47)

Estas estrategias, que tratan de facilitar el proceso de aprendizaje, en ocasiones retrasan la adquisición de conocimientos y estrategias comunicativas muy necesarias. Es interesante lo que aporta a este respecto el estudio realizado por Torner, López y Martín (2011). Estos autores analizaron textos escritos de estudiantes de ELE con el objetivo de detectar los problemas con los que se encuentran los estudiantes de ELE en el uso de anáforas y elipsis. El estudio partió de la afirmación de que una de las primeras dificultades con las que se encuentran los estudiantes al trabajar la expresión escrita es la mala diferenciación entre la anáfora expresa y la elipsis, algo completamente comprensible, pues estos dos recursos lingüísticos funcionan de manera muy similar ²⁹.

En primer lugar, Torner, López y Martín (2011) señalan que uno de los motivos de esta dificultad es que los alumnos no identifican correctamente el antecedente de una elipsis. Así, los autores mencionan que, en enunciados precedidos por oraciones que contienen varios sintagmas nominales, los estudiantes no alcanzan a escoger correctamente entre anáfora o elipsis, pues ocurren dos situaciones: muchos optan por emplear un pronombre (anáfora) para evitar una ambigüedad que, en realidad, no se produciría, y otros escogen la elipsis en enunciados en los que ésta produce un cambio de sentido en la oración. Es decir, los estudiantes muestran conocimiento del tipo de contextos en los que se suele optar por el elemento expreso y de los casos en los que se elide, pero, a la vez, muestran que su conocimiento acerca de las reglas de elección no es del todo completo. Esto desemboca en construcciones antinaturales, como la que proporcionan los investigadores: *Solo el necesitado se levantó de repente y salió tras del ladrón. Y le alcanzó. ¡Era increíble! Después el devolvió todos los bienes a la dueña del bolso*³⁰.

²⁹ En el presente estudio no hemos abordado la anáfora, pero se considera oportuno aportar, al menos, una definición del término para favorecer la comprensión de su cercanía con la elipsis. La anáfora es la repetición, a través de proformas, de un elemento previamente mencionado en el discurso. Así, como la elipsis, persigue la cohesión y fluidez en el discurso, aunque a través de mecanismos opuestos: repetición vs eliminación.

³⁰ Se mantiene la ortografía de los textos originales.

En el último enunciado del texto escrito por el estudiante, se ha realizado una anáfora expresa que supone una sobreespecificación incorrecta, ya que, manteniéndose el agente del discurso previo, la opción correcta, en este caso, sería el sujeto omitido. Sin embargo, en los casos en los que la progresión temática del discurso no es constante y necesitamos un nuevo referente, se requiere la forma expresa. En estos contextos se ha detectado el error contrario, los alumnos optan por la elipsis, generando, de esta manera una estructura que, aunque es gramatical, contiene ambigüedad y da lugar a interpretaciones incorrectas. Así, observamos que el estudiante, en este caso, no dispone de estas estrategias de cohesión textual.

Por otro lado, se ha observado la falta de hincapié en la morfología y su rasgo facilitador de la omisión. Como ilustran Torner, López y Martín (2011) en el siguiente ejemplo, los estudiantes tienden a expresar elementos que, por la información morfológica del enunciado, pueden omitirse sin repercusión en el significado: *Esta mañana he visto a mi amiga Michèle. Ella me contó...* Asimismo, ocurren errores similares con la expresión/omisión del complemento indirecto, que tiene unas reglas de omisión similares a las del sujeto: la presencia del pronombre clítico³¹ que facilita la recuperación del elemento tácito determina que solo sea necesario el sintagma explícito cuando hay un cambio temático en el discurso o cuando surge la necesidad de contraste o énfasis, como en: *Lo que a mí me gusta es la literatura.*

Por otro lado, los textos producidos por los estudiantes de español como lengua extranjera suelen contener anáforas expresas en contextos donde se esperaría una elipsis, especialmente en referencia a complementos de lugar. Este error puede estar influenciado por la interferencia de otras lenguas como el inglés o el francés, donde es común el uso de deícticos anafóricos en estos casos. Sin embargo, en español, tal referencia es redundante, y una muestra de enunciados producidos por alumnos que se encuentran con esta dificultad es: *Ayer vi algo increíble en el centro comercial. Allí había un mendigo tocando la flauta cerca de los escaparates...*

³¹ En el presente trabajo se ha decidido no incluir otra parte del estudio de Torner, López y Martín (2011) que aborda los problemas con los que se encuentran los estudiantes con la expresión y la no-expresión de los pronombres clíticos. Sin embargo, se recomienda aquí su lectura, pues es un análisis muy interesante.

El estudio concluye con que los errores en el uso de anáforas y elipsis por parte de los estudiantes de ELE se deben a una falta de dominio de las reglas específicas de la estructura informativa del español, en particular, la estructura tema-remata y, en su caso: foco y del paradigma gramatical³², así como de la relación de ambos con la elección entre elipsis o anáfora. Es fundamental que los estudiantes mejoren su comprensión de estos mecanismos para evitar la redundancia (cuando se escoge erróneamente la anáfora sobre la elipsis) y el malentendido (cuando se escoge erróneamente la elipsis sobre la anáfora). Así, es interesante plantear la enseñanza de la elipsis en contraposición (o complementación) con la anáfora.

Una gramática pedagógica debe nutrirse precisamente de datos reales sobre los principales problemas que plantea el uso del español a quienes lo están aprendiendo. [...] A partir de aquí, se hace patente la necesidad de ofrecer a los estudiantes de ELE muestras contextualizadas y claras del funcionamiento anafórico de las distintas unidades lingüísticas implicadas. (Torner, López y Martín 2011)

Sin embargo, no todo son problemas. Existen tareas que se implementan en ELE que sí favorecen la comprensión de los fenómenos de omisión, por ejemplo, los tan cuestionados ejercicios de huecos o vaciado de información³³ son una herramienta común que, aunque no trabaja de manera directa la elipsis, ayuda a desarrollar la capacidad de comprensión de lo no expresado. Estos ejercicios obligan al estudiante a deducir el significado de la frase completa a partir del contexto y reproducir el elemento omitido, una habilidad que es fundamental para entender la elipsis en la comunicación cotidiana.

³² Asimismo, los autores apuntan una tercera dimensión de la elipsis: la cognitiva. Es indudable que, además de las representaciones gramaticales y pragmáticas desarrolladas en esta monografía, la elipsis tiene una explicación desde la lingüística cognitiva. Por ejemplo, los casos como el ejemplo de elipsis en referencia a complementos de lugar se asocian a explicaciones cognitivas del español, que, a diferencia de otras lenguas, no requiere el deíctico anafórico, pues la conciencia compartida de los hablantes y el contexto cognitivo (esta deixis se denomina, a veces, deixis cognitiva) permiten su omisión.

³³ Estos ejercicios a menudo son atribuidos a metodologías más tradicionales y, en realidad, tienen un resultado altamente comunicativo, como vemos aquí. Los enfoques más actuales rechazan este tipo de actividades y tratan de alcanzar la competencia comunicativa con muchas otras propuestas, sin embargo, consideramos que las tareas que desarrollan la capacidad de rellenar la información faltante son un buen complemento a estos enfoques.

Asimismo, encontramos ejercicios que tratan de proporcionar conciencia sintáctica a los estudiantes. Existe una creencia generalizada entre los aprendientes de español como lengua extranjera de que en español no se utiliza el sujeto explícito y esto nos señala la necesidad de enseñar los casos en los que es importante utilizarlo, los significados que se pueden alcanzar con su expresión, es decir, la información pragmática que éste puede proporcionar. Para este fin, se han planteado ejercicios que requieren del alumno que, por ejemplo, subraye el sujeto de una oración, de manera que desarrolle sus conocimientos sintácticos, muy importantes para la interpretación y desambiguación de los mensajes. Asimismo, se plantean a menudo ejercicios que trabajan la morfología, especialmente la verbal y nominal, y recogemos aquí un interesante ejemplo de trabajo de la flexión morfológica para la comprensión de anáforas, algo que, como hemos visto, cercano a la elipsis.

1. Marca con una línea el sujeto de las siguientes oraciones.

- | | |
|-----------------------------------|--|
| a. Yo disfruto leyendo. | g. Ellos van de vacaciones juntos. |
| b. ¿Tú no oyes a los vecinos? | h. Mis abuelos viven en Cádiz. |
| c. Marta estudia en el instituto. | i. Todos mis amigos tienen la PlayStation. |
| d. David dibuja cómics. | j. Los padres de Pedro son de Albacete. |
| e. Marc toca el piano. | k. Me encanta Amy Winehouse. |
| f. Tú y yo ganamos siempre. | l. La gente corre por la calle. |
-

Figura 7. Gramática española básica (Editorial Edinumen)

4. ¿ESTA O ESTO? © R. HILGERT

A. Lee los diálogos y fíjate en las palabras en negrita. Escribe debajo de cada diálogo a qué sustantivo se refieren. Marca también el género y el número de ese sustantivo.

¿Cuáles son más bonitas? **Estas o estas?**

Las verdes.

sustantivo:
 masculino femenino singular plural

¿Cuáles prefieres? **Estos o estos?**

Los negros.

sustantivo:
 masculino femenino singular plural

¿Cuál es más bonito? **Este o este?**

El gris.

sustantivo:
 masculino femenino singular plural

¿Cuál compro? **Esto o esto?**

La azul.

sustantivo:
 masculino femenino singular plural

B. Ahora marca en los diálogos anteriores todas las palabras que concuerdan en género y en número con los sustantivos **sandalias, jersey, zapatos y camiseta**.

- ¿Cuáles son más bonitas? **Estas o estas?**
- **Las verdes.**

C. Observa la viñeta de la derecha. ¿Qué significa **esto**? ¿Cuándo lo usamos?

Figura 8. Conejo López-Lago et al. 2011

4.3. Revisión de los contenidos relacionados con la elipsis contemplados en el Plan Curricular del Instituto Cervantes

Resulta provechoso revisar algunos elementos del *Plan Curricular* del Instituto Cervantes (en adelante, PCIC), que persiguen la enseñanza de estrategias de uso de la elipsis, pues, como hemos observado, hay propuestas que se dirigen por el buen camino, y una buena representación de estas es el PCIC, documento de referencia para multitud de profesores de español y creadores de materiales y manuales didácticos.

Debido al carácter pragmatogramatical de la elipsis, se analizan (i) los contenidos gramaticales y (ii) las tácticas y estrategias pragmáticas (correspondientes con los epígrafes 2 y 6 del Índice de contenidos del *Plan Curricular*), y no es

sorprendente la primera muestra que encontramos de contenidos sobre la elisión, pues ya en el nivel A1, se incluye, como contenido pragmático³⁴, la elipsis del sujeto.

| |
|---|
| 1.1. Mantenimiento del referente y del hilo discursivo |
| A1 |
| 1.1.1. Recursos gramaticales <ul style="list-style-type: none"> • Sustitución por Ø Elipsis del sujeto <i>Mi hermana se llama María y vive en Salamanca.</i> |

Tabla 2. Recursos gramaticales A1 (PCIC)

Como vemos, se presenta la elipsis de sujeto ilustrándose en un ejemplo de oración coordinada, uno de los contextos más favorables para este fenómeno. Tras esta presentación, encontramos, entre los contenidos gramaticales planteados para el nivel A2 una muestra de la elisión del núcleo del sintagma nominal, en esos casos en los que la especificidad del determinante y del complemento permiten la eliminación del nombre.

³⁴ Observamos que este primer contenido se clasifica como pragmático, sin embargo, el título que recibe el apartado es: recursos gramaticales, lo que constituye una muestra más de la unión de estas dos disciplinas y la posición intermedia de la elipsis.

| |
|--|
| 3.1. El artículo definido |
| A2 |
| <p>Forma</p> <ul style="list-style-type: none"> • El delante de vocal <i>a</i>– tónica <i>el aula / las aulas</i> <p>Valores / significado</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valor sustantivador. Elipsis nominal <i>Compra el nuevo.</i> |

Tabla 3. El artículo definido A2 (PCIC)

En este mismo nivel, encontramos la elipsis del pronombre sujeto y elipsis del verbo, que se presentan como contenidos gramaticales reforzados con explicaciones pragmáticas: presencia del pronombre para resolver ambigüedades, ausencia del verbo en interacción para evitar redundancia, y, además, se presentan algunas explicaciones morfológicas que favorecen la elipsis (o la impiden, como en el ejemplo que se nos proporciona en este caso) y el elemento PRO (la elipsis del sujeto en verbos no personales: como los meteorológicos).

| |
|--|
| A2 |
| <p>7.1.1. Pronombre sujeto</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presencia / ausencia <ul style="list-style-type: none"> • Presencia para resolver una posible ambigüedad • Omisión del verbo <i>—Soy español.</i> <i>—Yo también.</i> • Entre <i>él / ella / Ud. / Uds.</i> por la flexión verbal. Con tiempos de indicativo <i>Él preguntó y ella contestó.</i> • Ausencia con verbos meteorológicos <i>Llueve.</i> |

Tabla 4. Pronombre sujeto A2 (PCIC)

Además, estos contenidos se relacionan con las siguientes tácticas pragmáticas, donde se muestra el uso de la elipsis del verbo en oraciones coordinadas y, a la vez, la no-elisión, con finalidades de foco y tematización.

| |
|--|
| 1.1. Mantenimiento del referente y del hilo discursivo |
| A2 |
| <p>1.1.1. Recursos gramaticales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sustitución por Ø Elipsis del verbo <i>Ayer vi a María y luego, a Juan.</i> • Valor tematizador del posesivo. Mención anterior del sustantivo <i>Fui con un amigo a Alicante y mi amigo se quedó allí todo el verano.</i> [v. Tácticas y estrategias pragmáticas 1.4.2.] <p>1.1.2. Recursos léxico-semánticos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Repeticiones léxicas (exactas) <i>Aquí Marta tuvo un accidente. El accidente fue muy grave.</i> |

Tabla 5. Recursos gramaticales A2 (PCIC)

A continuación, observamos algunos contenidos contemplados para los niveles B1 y B2, donde nos encontramos, de nuevo, con el pronombre sujeto en concreto, la categoría vacía PRO: el sujeto vacío de verbos no personales, y la explicación de su omisión en estos casos, una explicación de la estructura argumental del verbo: si el sujeto del verbo subordinado coincide con algún argumento del predicado principal, se elide, en cambio, si el sujeto fuera un referente externo, no podría elidirse, y el verbo no podría ser infinitivo: *Él quiere que yo vaya*. Vemos cómo se proporcionan explicaciones sintácticas de dependencia y correferencia imprescindibles para la comprensión de este fenómeno.

| B1 | B2 |
|--|--|
| <p>9.4.1. Infinitivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Forma El sujeto de los infinitivos — Sujeto tácito: control ejercido por el sujeto <i>Yo quiero [yo] ver una película.</i> | <p>9.4.1. Infinitivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Forma El sujeto de los infinitivos: — Sujeto tácito: control ejercido por el OD <i>El profesor recomendó al estudiante trabajar más.</i> |

Tabla 6. Infinitivo B1 y B2 (PCIC)

Asimismo, observamos cómo, en el nivel B2, se añade la explicación de la anáfora junto a la de la elipsis.

| <p>10.1. El núcleo [v. Gramática 1.]</p> | |
|---|--|
| B1 | B2 |
| <ul style="list-style-type: none"> • SN con núcleo elíptico Coordinación de sintagmas <i>Mi libro y el de Juan</i> | <ul style="list-style-type: none"> • SN con núcleo elíptico Anáforas interpretables por el contexto <i>Este de la derecha</i> |

Tabla 7. El núcleo B1 y B2 (PCIC)

Además, en los niveles de referencia más altos, encontramos contenidos de secuencias elípticas más complejas, como es la elipsis del pronombre relativo en oraciones subordinadas adjetivas.

| |
|--|
| 15.2. Oraciones subordinadas adjetivas o de relativo |
| C1 |
| <ul style="list-style-type: none"> • Coordinación de relativas <ul style="list-style-type: none"> • Omisión del relativo en casos de coincidencia funcional en las coordinadas <i>Esa es la calle donde estudio yo y vive mi hermana.</i> • Repetición del relativo: casos de ambigüedad <i>El que me llamó y me dijo todo fue Pepe. / El que me llamó y el que me dijo todo no son la misma persona.</i> |

Tabla 8. Coordinación de relativas C1 (PCIC)

Siguiendo con los contenidos gramaticales planteados para el nivel C2, se introducen los enunciados inacabados con valor enfático, que, aunque se presentan como contenidos gramaticales, tienen notables implicaciones pragmáticas.

| |
|--|
| 6.1. Cuantificadores propios |
| C2 |
| <ul style="list-style-type: none"> • Gradativos o de grado <ul style="list-style-type: none"> • Comparativos Término de la comparación elidido con valor enfático, con <i>más, tan, tanto</i> <i>Es más tonto...</i> |

Tabla 9. Gradación o de grado C2 (PCIC)

Por último, dentro de los contenidos de gramática, se recuerda la categoría vacía PRO, esta vez, en estructuras subordinadas más complejas como la siguiente.

| |
|---|
| 9.4. Formas no personales del verbo |
| C2 |
| 9.4.1. Infinitivo <ul style="list-style-type: none"> • Forma <ul style="list-style-type: none"> • El sujeto de los infinitivos: sujeto tácito: control ejercido por el OI <i>Me es difícil [yo] recomendarle un libro bueno.</i> |

Tabla 10. Infinitivo C2 (PCIC)

| |
|---|
| 1.1. Mantenimiento del referente y del hilo discursivo |
| C1 |
| 1.1.1. Recursos gramaticales <ul style="list-style-type: none"> • Sustitución por Ø Elipsis del núcleo nominal en oraciones atributivas, con interpretación catafórica <i>El de Carmen es un buen coche.</i> |

Tabla 11. Recursos gramaticales C1 (PCIC)

Por otro lado, son interesantes las tácticas pragmáticas que se plantean para los niveles C1 y C2, donde, con la finalidad de trabajar la cohesión textual y la progresión temática, se presenta el recurso gramatical de la elipsis.

Además, se trabajan, en el nivel C1, las estrategias de énfasis, como los enunciados suspendidos que vemos a continuación.

| |
|--|
| 2.1. Intensificación o refuerzo |
| C1 |
| <p>2.1.1. Intensificación de los elementos del discurso</p> <ul style="list-style-type: none"> • Recursos gramaticales <ul style="list-style-type: none"> • Omisión del segundo término, con tonema suspendido. Posibilidad de modalidad exclamativa <i>Tiene cada idea</i> → <i>¡Llovía tanto!</i> → • Estructuras comparativas suspendidas, con tonema ascendente o suspendido <i>Javier es más gracioso</i> → [con intensificación]. / <i>Javier es más gracioso</i> ↓ [sin intensificación]. |

Tabla 12. Intensificación de los elementos del discurso C1 (PCIC)

Por último, el PCIC propone la enseñanza de la elipsis en relación con la táctica de cortesía de atenuar el acto amenazador. Este uso de la elipsis recuerda a la relación elipsis-tabú, que persigue la evasión de temas incómodos para el hablante y/o el oyente.

| |
|---|
| 3.1. Cortesía verbal atenuadora |
| C1 |
| <p>3.1.1. Atenuación del acto amenazador</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elipsis -¿Te apetece un bombón? -Sí, gracias. -ØSabes que te sientan mal [= no comas -exhortación- porque sabes que te sientan mal] |

Tabla 13. Atenuación del acto amenazador C1 (PCIC)

5. La elipsis en la literatura y arte

Es inevitable dedicar unas páginas de esta monografía a la presencia de la elipsis en las artes, pues esta es intrínseca en toda obra a la creatividad y voluntad de comunicar un mensaje. Como ya se ha dicho, la elipsis es también una figura retórica que consiste en la supresión de algún elemento importante de la representación, empleada con la finalidad de llamar la atención del espectador, generar énfasis y activar la construcción de significado. Su uso plantea cierta dificultad a la hora de establecer una comunicación clara entre el creador y el espectador. El elemento ausente ha de quedar muy claro para que el espectador pueda reconstruirlo y, para ello, hemos decidido partir del concepto del signo, elemento clave para poder abordar el estudio de la elipsis en el arte.

Pierce estudia el signo considerado en sí mismo, en relación con el objeto y en relación con el receptor. Nos centraremos en el estudio del signo en relación al objeto, que se explica a través de tres elementos: el indicio, considerado una huella, un resto, una marca del referente y que, para poder interpretarlo, el receptor debe conocer el código y tener una experiencia previa con él, por ejemplo, la huella de las patas de un animal; el icono, por su parte, es un signo que posee cierto parecido con el objeto que representa, a través de él, intentamos reproducir la información que percibimos, imitando las propiedades de los objetos a través de códigos establecidos, por ejemplo, un muñeco de plástico que representa un dinosaurio o el retrato de una persona; finalmente, el símbolo mantiene una relación establecida con el referente, basada en una convención social o cultural, por ejemplo, la manzana como símbolo del pecado. Para alcanzar la construcción del significado, el sistema de signos, es decir, el código establecido en el proceso de la comunicación ha de ser conocido tanto por el creador del producto visual, como por el receptor, espectador o consumidor de este, ya que el signo sustituye la realidad que representa. A este respecto,

es oportuno el término que apunta Eco (1986): la unidad cultural, considerada como el punto de partida del significado de un signo, pues todo elemento de una comunidad está definido por la cultura a la que pertenece, y es visto a través de esas lentes.

Por lo tanto, las expresiones denotan unidad cultural, el emisor ha interiorizado conocimientos de su cultura, incluso sin haber tenido una experiencia real con el referente. Dependiendo del contexto cultural, memorizamos los elementos más representativos de nuestro entorno, reconociéndolos posteriormente. Así, el signo icónico puede representar las propiedades de las entidades que decida el emisor, siendo éstas visibles, conocidas o convencionales. Como receptores, espectadores de una obra de arte, esperamos encontrarnos con un código que podamos interpretar, para poder comprender el mensaje.

Asimismo, los seres humanos percibimos solamente aquellos mensajes que tienen sentido para nosotros, y, por lo tanto,

hay una afinidad de conjuntos distintos de los cuales nunca sabremos nada. Es evidente que nos es imposible experimentar todos los elementos posibles que existen en cada situación y todas las relaciones posibles... Por ello hemos de echar mano de la experiencia adquirida, como factor de la percepción, en cada situación concreta... En otras palabras, lo que vemos ciertamente es función de una medida calibrada por otras experiencias pasadas nuestras. [...] Como consecuencia de ello, las percepciones que resultan de tales operaciones no son en modo alguno revelaciones absolutas de «lo que está fuera» sino que vienen a ser predicciones y probabilidades basadas en experiencias adquiridas. (Kilpatrick 1961, citado en Eco 1986: 365)

Por tanto, un mensaje recibido es objeto de significados nuevos, denotados y connotados, que quizás el emisor no llegaba a imaginar, y esto ocurre, también, en las formas vacías del lenguaje y del arte, donde la libertad de interpretación, en cierto modo, apoya esta idea de eternos significados, a pesar de que el contexto en el que se ve inmerso el mensaje los delimite en cierta medida. Cuando se analiza una obra de manera crítica, se encuentran significados en lo dicho, redescubriendo todo lo que no había sido observado, lo que había quedado olvidado u omitido. Esto ocurre, especialmente, cuando en una obra se nos muestran los signos de manera distinta a la que estamos acostumbrados a encontrarlos, se produce entonces la sensación de extrañeza que nos obliga en cierta

manera a analizarla de nuevo para encontrar el significado. Esta reorganización del código tiene mucho que ver con la elipsis, pues, como venimos diciendo, esta es uno de los primeros elementos que sirven para la transformación del lenguaje.

En estas ocasiones, cuando el mensaje se estructura de manera ambigua, se esconde tras una función estética y se presenta como autorreflexivo, pues, como mencionaba Jakobson (citado en Eco 1986), este mensaje con función estética tiene como objetivo atraer la atención del destinatario sobre la propia forma, en primer lugar. Los mensajes estéticos están contruidos por significantes que adquieren significados adecuados por la interacción contextual, es decir, el significado inequívoco solo puede sacarse del contexto, pues si se alterase algún elemento de este, los demás elementos perderían todo su valor.

Es decir, el valor de la comunicación no reside en la noción que se nos comunica, sino en el número de alternativas de expresión y aquella que se escoge entre todas las posibles, que se considera la más apta definir la intención del hablante sin ambigüedades. Es decir, como afirmaba Eco, “la información consiste más en lo que puede decirse que en lo que se dice. Es la medida de una posibilidad de selección en la elección de un mensaje” (1986: 42).

Concretamente, parece interesante hablar de la retórica visual y los estudios de Barthes, quien, en 1964, propuso el análisis crítico de la imagen utilizando los recursos retóricos. El análisis de la imagen llevó a Barthes a descubrir que las figuras retóricas empleadas en el lenguaje verbal se empleaban también para la construcción de significados en el lenguaje visual, así, apareció el término retórica visual. Sus estudios fueron el punto de partida del análisis de la imagen en el arte, los medios de información y el espectáculo. Actualmente, podemos decir que la retórica visual es una herramienta de organización del lenguaje visual formada por un conjunto de figuras cuya función consiste en construir los significados de los productos visuales, proponiendo diferentes relaciones entre el significante y significado de los elementos compositivos. Recuperando las palabras de Acaso y Megías (2022: 125): “lo verdaderamente interesante de la retórica visual es que puede ser entendida como la sintaxis del discurso connotativo, es decir, la forma de organizar los significados de los elementos de una representación”.

Como en la sintaxis, la retórica de la que forma parte la elipsis en la imagen, ofrece al observador la posibilidad de encontrar alternativas a la norma. El uso de figuras retóricas visuales da lugar a imágenes inusuales y, en muchos casos, persuasivas, que despiertan la curiosidad del espectador proporcionando un nivel

de dificultad suficiente para provocar interés y mantener la atención. Además, durante el proceso de percepción a través de los sentidos, la memoria almacenada en el espectador se activa, y por todo esto, las figuras retóricas son muy utilizadas en publicidad, donde tienen la finalidad de que el mensaje y la marca queden clavados en la memoria del espectador. Sin embargo, en el arte, su función es más reflexiva, crítica y contemplativa (Vargas, Mensa y González 2014).

Desde el comienzo del proceso creativo, el creador realiza una selección de elementos que va a componer y ordenar de una determinada forma, y las elecciones que hace suponen la eliminación de otras posibilidades. Por lo tanto, la ausencia forma parte de toda obra artística. Por ejemplo, en el cine, es un recurso muy utilizado por diferentes motivos: en la mayoría de los proyectos, la elipsis es inherente y se utiliza para acortar los tiempos reales de las acciones y proporcionar al espectador la información que resulte relevante o evocar momentos en los cuales no es necesario mostrar todo lo que ocurre. Si recordamos, éste es exactamente el motivo extralingüístico de la elipsis. Sin embargo, la elipsis en las artes también cuenta con valores de intensidad, expresividad y dramatismo, que, en estos casos, se denominan elipsis expresivas.

En el cine encontramos muchos tipos de *elipsis*, como nos muestra Martín (2002), se habla de elipsis objetiva si se utiliza para enfatizar el dramatismo de determinadas escenas y crear un suspense en el espectador ocultándole lo que está ocurriendo. La elipsis de estructura es subjetiva, por otro lado, cuando el vacío que experimenta el personaje también lo experimenta el espectador, por ejemplo, en una escena donde hay mucho ruido y el personaje se encuentra en estado de *shock*, no escucha nada, por lo que el espectador tampoco. Y, por último, el tipo más complejo, la elipsis simbólica o artística, en la que se deja que el espectador construya el significado, siempre ofreciéndole la suficiente información para que no se pierda por el camino. El ejemplo más común de la elipsis en el cine es el que encontramos en *Odisea del espacio* de Stanley Kubrick (2001).

La película empieza mostrando un homínido que lanza un hueso al aire y, sin más transiciones, aparece en la pantalla una nave espacial. Con esta elipsis, se simboliza la evolución del ser humano (Fernández y Martínez 1999).

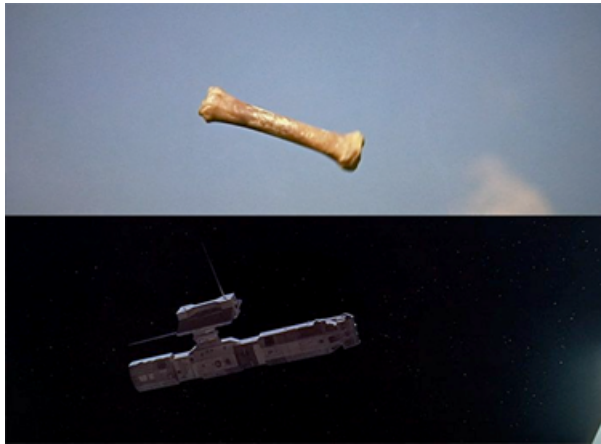


Figura 9. *Odisea del espacio*. Imagen recuperada de <https://www.cultugrafia.com/2001-una-odisea-en-el-espacio/>

Por otro lado, un buen ejemplo de *elipsis* en el arte es la obra de Claudia Claremi: *La memoria de las frutas*, 2015-202, donde la artista presenta fotografías de manos de personas en actitud de manipular frutas, cogerlas, pelarlas, cortarlas. En ausencia del objeto el espectador tiene la posibilidad de reconstruir el significado de la imagen.



Figura 10. Imágenes recuperadas de Claudia Claremi, <https://cargocollective.com/claremi/La-memoria-de-las-frutas-2>

Por su lado, en la literatura, la elipsis tiene multitud de representaciones, pues, desde la narración clásica, esta se ha considerado uno de los cuatro movimientos canónicos (escena, sumario, pausa descriptiva y elipsis)³⁵. Este movimiento, en concreto, afecta al tiempo de la historia, pues se omiten segmentos temporales. Con fin de proporcionar un ejemplo, compartimos aquí la introducción que hace Maggie O'Farrell al libro *Papel pintado amarillo* de Charlotte Perkins Gilman (2009). La autora hace alusión a la elipsis hablando de *los espacios en blanco alrededor del texto* en los cuales, ella, desde su interpretación de estos, percibe la ira de Perkins al relatar la historia, que no se cuenta, pero sí se siente. El libro está escrito a modo de diario, por lo que encontramos elipsis a lo largo de toda la narración. Por ejemplo:

Ya viene John, tengo que esconder esto. No soporta verme escribiendo una sola palabra.

Llevamos aquí dos semanas, y desde el primer día no me ha vuelto a apetecer escribir.

(Perkins 2009: 21)

Observamos cómo el salto a *llevamos aquí dos semanas* acorta el discurso a la vez que invita al lector a reflexionar sobre lo que ha podido ocurrir en ese tiempo.

³⁵ Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales, 2015.

6. La elipsis en Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN)

Uno de los principales problemas que hace de la elipsis un elemento tan complejo es la dificultad de recuperación de los elementos tácitos. Esto, unido a la diversidad de perspectivas y opiniones acerca de este proceso de interpretación, desemboca en un panorama sin acuerdo entre los estudiosos y docentes, lo que dificulta enormemente la tarea de enseñanza en cursos de lengua y, especialmente, de español como lengua extranjera. En este estudio se ha considerado interesante proporcionar otra manifestación de este hecho: el tratamiento de la elipsis en lingüística computacional. Como podemos imaginar, la enseñanza del funcionamiento de este elemento lingüístico a los sistemas no-humanos tampoco deja de ser una tarea complejísima.

Las cuatro disciplinas de la lingüística computacional se clasifican, por un lado, según su relación con el habla o el lenguaje escrito y, por otro, según su pertenencia a procesos de expresión o de recepción. Así, Tordera (2012) nos proporciona un cuadro con su clasificación, que aquí reproducimos con el fin de contextualizar el tema que nos concierne.

| | Expresión | Recepción |
|-----------------|------------------|------------------|
| Habla | Síntesis | Reconocimiento |
| Lenguaje | Generación | Análisis |

Tabla 14. Clasificación del habla y del lenguaje (Tordera 2012)

Por un lado, la Generación de lenguaje se define como la simulación del proceso de creación de textos que llevamos a cabo los humanos y, el proceso inverso: el Análisis de lenguaje es la simulación del proceso de comprensión de textos. Tordera afirma que este último es mucho más complejo, pues los sistemas deben interpretar “mensajes que, rara vez, están exentos de ambigüedades”. Es a este tipo de procesos al que especialmente afecta la elipsis, y por lo que, entre la bibliografía existente, destaca el estudio de su procesamiento por las máquinas, frente al de su creación.

Para llevar a cabo la ardua tarea de enseñar a un ordenador a procesar lenguaje, se ha de partir de proporcionarle la información gramatical y sintáctica que haga que los enunciados tengan significados inequívocos. La teoría gramatical empleada por excelencia en lingüística computacional, aunque, en los últimos años, con ciertas actualizaciones, ha sido la Gramática Generativa Transformacional, desde la cual explicamos algunos aspectos de la elipsis en el segundo capítulo de esta monografía. Sin embargo, que el sistema disponga de un diccionario de reglas gramaticales no es suficiente para que pueda aplicar este conocimiento a todo enunciado que recibe, por lo que, las técnicas de *parsing* se centran en determinar el modo de aplicación de la gramática para este fin. Es en este campo de estudio, en concreto, donde la elipsis constituye un fenómeno lingüístico muy interesante, junto a la ambigüedad léxica, sintáctica o semántica, la coordinación de elementos, la extracción de elementos de su lugar prototípico según el orden de palabras, como, por ejemplo, las focalizaciones, etc.

Además, el procesamiento de la elipsis no solo es importante para evitar ambigüedades, sino que la correcta ejecución de varias tareas de Procesamiento del Lenguaje Natural depende de la correcta identificación de la elipsis (Burga, Ferraro y Rello 2011). Por tanto, Barreras (1993) empezó su estudio partiendo de una clasificación del fenómeno, así, formulaba tres categorías básicas: la *elipsis intrasentencial* (aquella localizada en el interior de una oración o en oraciones coordinadas), la *elipsis semántica* (aquellos enunciados que no presentan estructuras sintácticas incompletas, sino información semántica incompleta)³⁶ y los *fragmentos* (expresiones incompletas que, generalmente, ocurren en la interacción oral)³⁷. Esta distinción es fundamental, pues cada una de ellas requiere

³⁶ Barreras (1993) proporciona un ejemplo para la comprensión de este tipo de elipsis: *Añade otro*. Este tipo de *elipsis*, sin embargo, podría considerarse una estructura deíctica o anafórica, y no de omisión.

³⁷ Este tipo de elipsis, al que hemos atendido en el capítulo 3, es denominado, en ocasiones, elipsis contextual, debido a su gran dependencia del contexto y de la información pragmática (Barreras 1993).

de un proceso de resolución distinto. Sin embargo, para mayor claridad, propuestas como la de Rojas (2016) han preferido reducir la clasificación a dos tipos: la *elipsis sintáctica* (intrasentencial) y la *semántica* (también considerada anáfora).

Barreras (1993) apunta que la resolución de una elipsis en lingüística computacional se lleva a cabo siguiendo los siguientes pasos: (i) análisis de la secuencia con *elipsis*; (ii) recuperación de los elementos tácitos; (iii) reconstrucción del enunciado³⁸. Sin embargo, en estudios posteriores, como el de Díaz de Illarra (1990, citado en Rojas 2016) se contemplan otras fases o problemas que el sistema ha de resolver: (i) el análisis de una sentencia elíptica y (ii) la reconstrucción de los fragmentos elididos. Así, en un primer momento, es necesario el análisis del enunciado para detectar qué elementos obligatorios están ausentes, tras lo que los sistemas deben considerar posibles soluciones de restitución. Desde el inicio de los estudios en PLN, se han trazado multitud de propuestas para la resolución de la elipsis y, a continuación, mencionamos algunas de ellas.

El problema de resolución de elipsis en lingüística computacional ha preocupado a los estudiosos desde hace mucho tiempo. En 1995, Fernández, Moreno y Palomar planteaban una propuesta de resolución de la elipsis intrasentencial, en concreto, en oraciones coordinadas, y establecieron tres principios básicos para la recuperación de los elementos tácitos: (i) La Regla de Recuperabilidad, que apunta que los elementos vacíos están controlados por elementos paralelos de la otra oración de la coordinación, es decir, existe una correlación; (ii) El Principio de Paralelismo, que determina que estos elementos, el controlador y el controlado, ocupan un lugar idéntico en la estructura; y (iii) El Principio de Aplicación Total, que añade la necesidad de aplicar la regla de recuperabilidad a todos los miembros de la estructura de coordinación con elipsis. Los autores toman como punto de partida una clasificación de las oraciones coordinadas, según dos criterios: según los constituyentes coordinados (verbos, sintagmas nominales, objetos indirectos, preposiciones³⁹, adverbios, etc.) y según los constituyentes elididos (elipsis nominal, elipsis del sintagma nominal⁴⁰, elipsis verbal y elipsis en oraciones comparativas). Hecha esta distinción, los autores trataron de abordar la elipsis proporcionándole al sistema una serie de reglas sintácticas, un diccionario léxico en el que cada una de las palabras tiene almacenadas

³⁸ Podría plantearse la hipótesis de que, aunque más intuitivo y menos mecanizado, este es el mismo proceso que seguimos los humanos al encontramos con una estructura elíptica, pues, como se ha mencionado, las disciplinas computacionales tratan de simular los procesos de comunicación humanos.

³⁹ En referencia a enunciados del tipo: *Vivo por y para esto* (ejemplo de elaboración propia).

⁴⁰ Los autores diferencian estos dos tipos de elipsis, pues la primera considera la elisión del núcleo nominal, exclusivamente, y la segunda abarca todo el sintagma.

todas las posibles funciones que puede desempeñar en una oración, y así, al analizar el mensaje, el sistema no trabaja con palabras independientes, sino que percibe posibles estructuras y posibles relaciones de influencia entre ellas. De esta manera, le es posible identificar el tipo de elipsis que hay en el enunciado de entre los tipos previamente mencionados, identificando la estructura vacía (obligatoria u opcional dentro de la estructura argumental) en una de las dos oraciones coordinadas y se alcanza, finalmente, su reconstrucción.

Por otro lado, William (2000, citado en Rojas 2016) realizó un interesante trabajo para la resolución de este fenómeno lingüístico donde plantea la posibilidad de acceso a un almacenamiento, en forma de lista, de todos los enunciados previos a la elipsis. Dentro de esta lista, se almacenan también las entidades específicas mencionadas en el discurso previo, que facilitan la búsqueda del elemento eliminado. De manera similar, trabaja Rojas (2016). La autora se centra en sistemas de preguntas y respuestas, que es un tipo de interacción en el que la elipsis es prácticamente inevitable. Para tratar con propiedad la elipsis y la anáfora, la propuesta parte de *limpiar* la pregunta formulada por el usuario, es decir, primero de todo, hemos de asegurarnos de que la muestra de lenguaje es gramatical y, por tanto, va a poder encajar con la gramática y la sintaxis que el sistema tiene almacenado. Para ello, se proporciona un apoyo al usuario, dándole opciones para completar con palabras, indicando posibles errores sintácticos u ortográficos, etc. Tras esto, se recibe una pregunta nueva, apta para su análisis. Se comienza por el análisis léxico de la consulta, es decir, se recupera un lema y la información léxica correspondiente para cada término y, tras esto, se alcanza la fase de análisis sintáctico: se obtiene el árbol sintáctico del enunciado enriquecido con la información semántica recopilada en la fase anterior y se generan, entonces, estructuras de datos con opciones de entidades que podrían completar el enunciado, como en la propuesta de William (2000, citado en Rojas 2016), a partir de las preguntas previas (contexto) o del cotexto y la información semántica y sintáctica que se ha obtenido de él.

Por otro lado, es interesante lo que añade Barahona (2023) acerca del empleo de un *software* computacional que describe en profundidad todas las oraciones de una lengua a partir de su acceso a un corpus de textos escritos en lenguaje natural. Este sistema NooJ, creado por Silbertztein en 2005 y actualizado en 2016, es empleado por Barahona para la representación de la elipsis. Para ello, se le proporcionan al sistema un diccionario electrónico y una gramática computacional. Barahona empleó el diccionario para proporcionarle al sistema la información morfosintáctica y léxica que se asocia con una etiqueta determinada bajo la que se guardan el lema y sus características particulares.

7. Conclusiones

A lo largo de este estudio, hemos explorado de manera bastante completa el fenómeno de la elipsis en la lengua española, desde su conceptualización teórica hasta su aplicación práctica en la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) y otros campos de la lingüística y las artes. Este análisis ha permitido no solo comprender las bases gramaticales y pragmáticas de la elipsis, sino también identificar su relevancia en la comunicación y su impacto en la adquisición de una segunda lengua.

Por un lado, en cuanto a la comprensión teórica y práctica del fenómeno, hemos establecido una definición clara y operativa de la elipsis, diferenciándola de fenómenos afines como el silencio comunicativo, la omisión y la anáfora. Asimismo, se ha explorado su papel como mecanismo pragmatogramatical, evidenciando su importancia en la cohesión y economía del discurso. A este respecto, se han proporcionado análisis llevados a cabo por diversos autores, de la elipsis en diversos contextos discursivos y literarios, demostrando su polivalencia y la riqueza interpretativa que aporta al texto.

Además, hemos identificado los principales enfoques y desafíos en la enseñanza de la elipsis en ELE y se ha investigado su tratamiento en la programación curricular del Instituto Cervantes. Con esto, se ha demostrado que la elipsis juega un papel crucial en la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) al facilitar una comunicación más natural y fluida. El análisis del currículum y bibliografía existente acerca de la enseñanza del fenómeno en ELE ha permitido señalar las fortalezas y debilidades en el tratamiento de la elisión en la didáctica de la lengua. Se ha revelado la necesidad de una mayor integración de la elipsis

en los programas de estudio, sugiriendo enfoques didácticos que aborden tanto su dimensión gramatical como su uso pragmático. A este respecto, consideramos que el PCIC aborda de manera muy acertada el fenómeno.

A raíz de la revisión bibliográfica que ha dado lugar a esta monografía, parece interesante ahondar más en las posibilidades que este tema abre en la investigación y en la didáctica futuras. Por un lado, se sugiere la realización de estudios empíricos que evalúen la eficacia de las propuestas didácticas desarrolladas, con el fin de obtener datos que permitan mejorar las prácticas pedagógicas y adaptar mejor las estrategias de enseñanza a las necesidades de los estudiantes de ELE. Asimismo, sería interesante definir propuestas didácticas concretas para la enseñanza de la elipsis, que reflejen estas mejoras, enfatizando la importancia de abordar tanto los aspectos gramaticales como los contextos pragmáticos en los que se produce, con la finalidad de facilitar a los estudiantes una mayor competencia comunicativa en sus interacciones cotidianas en español. Además, sería muy beneficioso para la enseñanza de español como lengua extranjera el estudio de la elipsis y otros fenómenos de omisión en diferentes lenguas, continuando lo que se ha tratado de comenzar en este estudio mediante la ocasional comparación entre inglés y español. Este estudio comparativo permitiría una comprensión más amplia de los fenómenos de ausencia de palabras, sus razones culturales, gramaticales y pragmáticas, y su aplicación en contextos multilingües. Así, se facilitaría al docente de ELE un acercamiento a los conocimientos previos de la elisión que tienen los estudiantes y éste podría plantear una enseñanza adecuada a estos y a los principales desafíos y facilidades que tendrá cada discente en relación con las lenguas que ya conoce.

Esta monografía se ha escrito con la intención de contribuir al entendimiento de la elipsis en muchos de sus ámbitos de influencia, como son la enseñanza del español como lengua extranjera, la interpretación de obras literarias y artísticas de todo tipo y el procesamiento del lenguaje natural. La elipsis, como expresión del silencio y la economía del lenguaje, sigue siendo un campo fértil para futuras exploraciones, que sin duda enriquecerán la enseñanza y la comprensión de la lengua española.

Referencias bibliográficas

- ACASO, M. y MEGÍAS, C. (2022): *Soberanía visual. Una guía para la autogestión de las imágenes*. PAIDÓS Educación.
- AHERN, A. K., AMENÓS PONS, J. Y GUIJARRO FUENTES, P. (2024): *Pragmatics, Grammar and Meaning in SLA*. Cambridge University Press.
- BARAHONA GAMBOA, H. (2023): *Una sintaxis generativa para el modelamiento computacional de la elipsis nominal del español*. Universidad Nacional Arturo Prat.
- BERLANGA FERNÁNDEZ, I., VICTORIA MAS, J. S., Y ALBERICH PASCUAL, J. (2016): Facebook y la metáfora. La comunicación retórica en las redes sociales digitales. *Revista Signa*, 25. UNED.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, L., Y MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013): *Los actos silenciosos en la conversación de los jóvenes españoles: ¿(Des)cortesía o "anticortesía"?* Universitat de les Illes Balears.
- CAO M. L. (1998): La Retórica visual como análisis posible en la didáctica del arte y de la imagen. *Arte, Individuo y Sociedad*, 10, 39.
- Centro Virtual Cervantes. (2005): Competencia comunicativa. En *Diccionario De Términos Clave De ELE*.
- CONEJO LÓPEZ-LAGO, E., SEIJAS CHAO, P., Y TROITINO CHINARRO, S. (2011): *Cuadernos de gramática española A1-B1*. Difusión.
- CORTÁZAR, J. (2018): *Que cada cosa cruel sea tú que vuelves*. RANDOM HOUSE.
- DEBIH, N. (2019): *La importancia de la pragmática en la adquisición del español como ELE*. Universidad de Argel.
- ECO, U. (1986): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen.
- FERNÁNDEZ DíEZ, F. Y MARTÍNEZ ABADÍA, J. (1999): *Manual básico de lenguaje y narrativa audiovisual*. Ediciones Paidós.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, E. (2000): *Transferencias e interferencias en el aprendizaje de una segunda lengua*. Universidad de Córdoba.
- GALLEGO A. J. (2011): *Sobre la elipsis*. Arco/Libros.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2002): *Vivir para contarla*. Debolsillo.
- GÓMEZ MARTÍNEZ-PIÑEIRO, F. (2015): *La elipsis: puente en la adquisición temprana de la sintaxis*. Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ ARGÜELLO, M. V. (2010): *El discurso generado en el aula de español como lengua extranjera: ¿un discurso con características propias?* Universidad de Barcelona.

- HERNÁNDEZ, M. (2001): Nuevas reflexiones en torno a la elipsis. La llamada elipsis de los argumentos. *Revista de Investigación Lingüística*, 4(1), 81–96. Universidad de Murcia.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. (2005): La elipsis en el análisis e interpretación de textos. *CAUCE, Revista Internacional de Filología Y Su Didáctica*, 28, 161–181. Universidad Complutense de Madrid.
- Instituto Cervantes (2023): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*.
- JOAN BARRERAS MUNDET. (1993): Resolución de elipsis y técnicas de parsing en una interfaz de lenguaje natural. *Procesamiento Del Lenguaje Natural*, 13(13), 247–258.
- LICERAS, J. M. Y FERNÁNDEZ FUERTES, R. (2016): Subject omission/production in child bilingual English and child bilingual Spanish: The view from linguistic theory. *Probus*, 28 (1), 79-115.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (1995): Apuntes sobre la elipsis. En *Pragmalingüística*. Universidad de Alcalá de Henares.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (1998): *Constantes históricas en el estudio de la elipsis*. Universidad de Alcalá de Henares.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2011): *Entre la gramática y la pragmática (sobre la pragmagramática)*. Universidad de Alcalá de Henares.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. SÁNCHEZ E INMACULADA PENADES MARTÍNEZ. (2014): *Gramática española básica + ELEteca Access*. Cambridge-Edinumen.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M., Y CHIANG, T.-J. (2004): *Estudios de pragmagramática para la E/LE*. Editorial Edinumen.
- MARTIN, M. (2002): *El lenguaje del cine*. Gedisa Editorial.
- MARTÍNEZ LINARES, A., Y HERRERO BLANCO, Á. (1986): El recurso a la elipsis. *Anales de la Universidad de Alicante*. Escuela Universitaria del Profesorado.
- MÉNDEZ GUERRERO, B. (2013): *El silencio en la conversación española. Reflexiones teórico-metodológicas*. Universitat de les Illes Balears.
- MÉNDEZ GUERRERO, B., Y CAMARGO FERNÁNDEZ, L. (2015): *La larga ausencia del silencio en la historia de la lingüística hispánica*. Universitat de les Illes Balears.
- MOYA PARDO, C. (2012): *Aproximación al silencio elocuente de los enunciados: Lo que se comunica y no se dice*. Universidad Nacional de Colombia.
- ONANA TOUBA, P. P. (2006): *Sobre la elipsis pragmática*. En Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística. León: Universidad, 1422-1428.
- PALOMAR, M., FERRÁNDEZ, A., Y MORENO BORONAT, L. (1995): Aportaciones a la resolución de la elipsis en la coordinación. *Procesamiento Del Lenguaje Natural*, 17(17), 101–114.
- PERKINS GILMAN, C. (2015): *El papel pintado amarillo*. Alpha Decay.
- RAE Y ASALE (2011): *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Real Academia Española. (2014): Elipsis. En *Diccionario De La Lengua Española*.
- RELLO, L., FERRARO, G., Y BURGA, A. (2011): Error Analysis for the Improvement of Subject Ellipsis Detection. *Procesamiento Del Lenguaje Natural*, 47(47), 223–230. Universidad Politécnica de Valencia.
- ROJAS HERNÁNDEZ, Y. (2016): *Interfaz en lenguaje natural en sistemas de toma de decisiones para tratamiento de preguntas contextuales con anáfora y elipsis*. Universidad de Alicante.

- ROMOJARRO MONTERO, R. (2015): Elipsis. En *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales (DETLI)*.
- SAG, I. A., Y HANKAMER, J. (1984): Toward a theory of anaphoric processing. *Linguistics and Philosophy*, 7, 325-345. D. Reidel Publishing Company.
- TORDERA YLLESCAS, J. C. (2012): *El abecé de la lingüística computacional*. Arco/Libros.
- TORNER CASTELLS, S., LÓPEZ FERRERO, C., Y MARTÍN PERIS, E. (2011): *Problemas en el uso de las anáforas en producciones escritas de español como lengua extranjera*. Universitat Pompeu Fabra.
- VARGAS, L., MENSA, M. Y GONZÁLEZ, E. (2014): El uso de figuras retóricas en anuncios publicitarios y pinturas de Magritte: análisis sobre su efecto en la rememoración de marca en el corto plazo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26, 1, 117-136. Universidad Complutense de Madrid.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1994): *Economía y elipsis en el registro coloquial (español)*. Universidad Complutense de Madrid.

E-**ele**ando

ELE en Red.

Serie de monografías y materiales para la enseñanza de ELE

E- de enseñanza y excelencia, esencia de nuestra identidad; ELE de Español como Lengua Extranjera, nuestra razón de ser. *E-**ele**ando* es una publicación periódica y digital que, aprovechando las ventajas de la red, pone a disposición de todo aquel que esté interesado en el Español como Lengua Extranjera (ELE), en cualquier punto del planeta, una serie de monografías y materiales didácticos realizados por expertos en las diversas materias que integran este apasionante ámbito de la lingüística aplicada.

*E-**ele**ando. ELE en Red* es editada por el [Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera](#), estudio propio de la Universidad de Alcalá, y por el [Máster Universitario en Formación de Profesores de Español](#); con ellos, la Universidad de Alcalá atesora más de 20 años formando especialistas en ELE. Nace en 2017, bajo la dirección de Ana M. Cestero Mancera, catedrática de Lingüística General de la Universidad de Alcalá, y cuenta con un comité de expertos integrado por profesionales de gran prestigio.

La gramaticalización del silencio: la elipsis y su enseñanza en ELE.

El presente Trabajo de Fin de Máster explora el fenómeno de la elipsis, especialmente, en la lengua española, y proporciona una visión de la presencia y relevancia de este elemento lingüístico en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera (ELE). En primer lugar, se proporciona una definición y contextualización de los fenómenos de omisión de palabras, empezando por el concepto de silencio, tan conectado con el foco del trabajo. Asimismo, se define la elipsis como fenómeno pragmatogramatical, y se proporcionan algunas de las teorías gramaticales y pragmáticas que hablan de ella, así como estudios comparativos del funcionamiento de la elipsis en inglés y en español. A continuación, se aborda la enseñanza de la elipsis en ELE, identificando los errores comunes y las propuestas existentes que se proponen evitarlos. Especialmente, se recopilan los contenidos contemplados en el Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC) que plantean la enseñanza de las dimensiones gramaticales y pragmáticas de la elipsis. Por último, se proporciona una visión más amplia del fenómeno mediante la recopilación de estudios sobre la elipsis desde los campos de la literatura, el arte, y el Procesamiento del Lenguaje Natural.

